

INFORME FINAL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN 2018

Historiografía arqueológica desde la arquitectura. Una revisión de la producción bibliográfica y diálogos con arquitectos (1919 – 2019)



Responsable: Mg. Arq. Miguel Ángel Guzmán Juárez.

Colaborador: Bach. Arq. Jorge Carlos Alvino Loli.

**FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO
UNIVERSIDAD RICARDO PALMA**

Lima, febrero de 2019

Área de conocimiento: Arquitectura.

Línea 1: patrimonio urbano arquitectónico.

Contenido

| | |
|--|----|
| 1. Resumen..... | 3 |
| 2. Introducción..... | 5 |
| 2.1 Formulación del problema..... | 5 |
| 2.2 Importancia (justificación) de la investigación..... | 7 |
| 2.3 Antecedentes del problema (estado del arte)..... | 8 |
| 2.4 Marco teórico conceptual..... | 11 |
| 2.5 Glosario..... | 14 |
| 3. Objetivos, supuestos básicos, variables | 17 |
| 3.1 Objetivos..... | 17 |
| 3.2 Supuestos básicos. | 17 |
| 3.3 Variables e indicadores (categorías y unidades de análisis)..... | 19 |
| 4. Método..... | 19 |
| 4.1 Tipo de investigación..... | 19 |
| 4.2 Método de investigación..... | 20 |
| 4.3 Diseño de investigación..... | 20 |
| 4.4 Muestra o participantes. | 20 |
| 4.5 Instrumentos de recolección de datos..... | 21 |
| 4.6 Técnicas de procesamiento de datos (Análisis e interpretación de la información). | 21 |
| 4.7 Procedimientos..... | 23 |
| 5. Resultados | 24 |
| 5.1 Periodificación sobre la producción bibliográfica..... | 24 |
| 1er periodo: 1919 – 1970..... | 24 |
| 2do periodo: 1970 – 1989..... | 29 |
| 3er periodo: 1988 – 2019..... | 34 |
| Otros arquitectos..... | 46 |

| | |
|---|----|
| 5.2 Síntesis y relación de arquitectos..... | 52 |
| Cuadro 1. Por orden alfabético..... | 52 |
| Cuadro 2. Por periodos..... | 53 |
| Cuadro 3. Vigencia de arquitectos. | 55 |
| 6. Discusión..... | 55 |
| 7. Conclusiones..... | 58 |
| 8. Anexos..... | 62 |
| Anexo 1. Modelo de entrevista..... | 62 |
| Anexo 2. Entrevistas..... | 64 |
| 9. Referencias bibliográficas..... | 74 |
| Índice de figuras..... | 82 |

1. Resumen

Se pretende dar una revisión de la producción bibliográfica de aquellos principales arquitectos que incidieron su mirada en la arquitectura arqueológica, investigando las antiguas sociedades de los Andes Centrales. Existe una valiosa información que no ha podido ser articulada a un discurso integral. Cada arquitecto es una "voz" que ha construido su aporte desde un enfoque particular significativo. Destacan los pioneros trabajos de Emilio Harth-terré (1921), pasando por la generación de 1980: Carlos Williams, Carlos Milla y Santiago Agurto, como sus principales representantes, hasta las propuestas cada vez más agudas de José Canziani o Alfio Pinasco entre otros. Se postula "repensar" la historia de la arquitectura andina, mirando sus procesos a partir de la reflexión interdisciplinaria, contrastando además aquellos estudios con ciertos trabajos de campo. Se ha propuesto una periodificación temporal y además una temática conceptual relacionada al sistema de pensamiento andino. Asimismo, se considera valiosa la oralidad de los arquitectos por lo cual se han efectuado diálogos significativos. En el fondo, se postula acercarse a comprender la arquitectura como sistema simbólico desde el paisaje andino.

Palabras clave

Historiografía andina, arquitectura arqueológica, arquitectos peruanos, Andes Centrales.

Abstract

It is intended to give a review of the bibliographic production of those leading architects who focused their attention on archaeological architecture, investigating the ancient societies of the Central Andes. There is a valuable information that could not be articulated to an integral discourse. Each architect is a "voice" that has built his contribution from a particular significant focus. Emphasize the pioneering works of Emilio Harth-terré (1921), going through the generation of 1980: Carlos Williams, Carlos Milla and Santiago Agurto, as its main representatives, up to the increasingly sharp proposals of José Canziani or Alfio Pinasco among others. It is postulated to "rethink" the history of Andean architecture, looking at its processes based on interdisciplinary reflection, contrasting those studies with certain field works. It has been proposed a temporary accrual and also a conceptual theme related to the Andean system of thought. Likewise, the orality of the architects is considered

valuable, which is why significant dialogues have taken place. In the background, it is postulated to approach understanding architecture as a symbolic system from the Andean landscape.

Keywords

Andean historiography, archaeological architecture, Peruvian architects, Central Andes.

2. Introducción

El estudio e investigación de la producción material de las antiguas sociedades andinas que ocuparon el territorio de los Andes Centrales (o “Antiguo Perú”) antes del contacto con “occidente” es realizado, sobre todo, y en un gran porcentaje, por la disciplina arqueológica. Las diferentes evidencias diseminadas en todo el territorio son denominadas “sitios arqueológicos” y conforman en conjunto una entidad cultural: el patrimonio arqueológico. En las últimas décadas, es relevante la preocupación del Estado y de instituciones particulares en procurar el desarrollo de proyectos de investigación, con grandes inversiones de dinero, y se han incrementado los “descubrimientos” y conocimientos de los modos de vida de aquellas antiguas culturas. Ello quizás envuelve o encubre un primer problema, la custodia —que es casi una apropiación— o pertenencia de lo arqueológico. Efectivamente, la disciplina arqueológica ha propuesto y ha desarrollado modelos de investigación y análisis específicos, una metodología propia que en realidad integra una serie de disciplinas científicas que la validan cada vez más con mayor rigurosidad.

Sin embargo, las transformaciones del territorio, la edificación de los asentamientos y la construcción de los edificios, son todos, parte del proceso social de producción arquitectónica. Esta elaboración de la arquitectura en el tiempo concreto de cada sociedad ha requerido conocimientos especializados y específicos en cada una de sus etapas, que la disciplina arquitectónica, desde lo que se puede llamar su “oficio” conoce y comprende cabalmente, sobre todo en las dos competencias más claras: el diseño y construcción, y lo que puede implicar cada una de ellas en sus especificidades. Esto quiere decir que la mirada arquitectónica puede también proponer modelos de análisis e interpretación de los sucesos pasados. Desde las primeras décadas del siglo XX hasta la actualidad, son realmente pocos los arquitectos que se han interesado en profundizar la investigación de la “arquitectura en el Antiguo Perú”. Por lo que se trata de dar una mirada a la producción bibliográfica, compendiándola, ya que cada una podría constituir un discurso, que lamentablemente se caracteriza por su dispersión.

2.1 Formulación del problema.

El problema de la interpretación de la organización y estructura del espacio de los asentamientos urbanos de las sociedades andinas en el antiguo Perú, es de fundamental importancia, en el sentido de comprender las lógicas de pensamiento que

podieron decidir y hacer posible la construcción de diferentes formas de ocupación territorial, expresadas en cantidad y diversidad, así como en la complejidad de su arquitectura, a través de la cual se podrían entender de alguna manera sus respectivos modos de vida.

Los arquitectos que se han ocupado del estudio de la arquitectura arqueológica han realizado diferentes trabajos, no necesariamente integrales y cada uno desde su propio punto de vista, influenciados seguramente por el pensamiento de la época en que se realizaron. Son pocos los casos en que se ha postulado una historiografía general o una visión del proceso cultural. De esta forma, el problema de investigación general parte de la inquietud: ¿por qué no existe —o es posible construir— una historiografía de la “arquitectura andina” producida por las antiguas sociedades en los andes centrales? Y al mismo tiempo, se genera otra pregunta: ¿por qué es tan difícil nombrar dicho fenómeno temporal y culturalmente?, es decir, no existe un consenso en las denominaciones para referirse a dicha etapa de desarrollo autónomo y se deben recurrir a diferentes formas o enunciados, que no hacen sino enfocar dicha problemática: la no construcción de “una teoría de la arquitectura andina”. ¿Es posible “repensar” la historia de la arquitectura andina?

El estudio de la arquitectura puede contribuir a develar en cierta medida el modo de vida o la dinámica que aquellas sociedades pudieron articular. Específicamente, surgen las siguientes preguntas que se buscan responder:

1. ¿Qué propuestas de investigación arquitectónica han elaborado o han podido construir conceptual o teóricamente los arquitectos a través de sus publicaciones?
2. ¿Qué características —formales, funcionales y conceptuales— presenta la “arquitectura” en tanto organización espacial de los principales asentamientos y edificios arquitectónicos a partir de los resultados arquitectónicos?
3. ¿Las propuestas de interpretación arquitectónica se han contrastado empíricamente o se han actualizado a partir de las nuevas investigaciones?
4. ¿Cuáles son los aportes más importantes que la disciplina arquitectónica puede brindar al conocimiento de las antiguas sociedades andinas?
5. ¿Es posible construir una teoría o conceptualización de la arquitectura andina a partir de la propia experiencia constructiva, vinculándola con las concepciones del pensamiento andino?

2.2 Importancia (justificación) de la investigación.

La investigación pretende aportar una mirada amplia al conocimiento de la “historia de la arquitectura andina” desde los periodos más tempranos donde se desarrollaron las antiguas culturas, a partir de las “voces” y “discursos” de sus autores arquitectos, realizando una selección y un compendio de la base bibliográfica existente y de los “diálogos” que aportan un sostén cualitativo, sensible y personal.

No existe un compendio general que incorpore a los arquitectos que han abordado el problema arqueológico. Su información está dispersa. Por eso, en el fondo, se intenta construir una historiografía, que puede ser un aporte valioso para quienes se interesen en comprender el fenómeno de la arquitectura, no sólo como objeto formal, material o concreto definido por sus características estilísticas, sino sobre todo, entenderlo como resultado de las intensas relaciones sociales que debieron resolver las comunidades y que apuntan a la construcción de la memoria social, en esa interacción entre la arquitectura, el paisaje simbólico y los rituales.

Se pretende “repensar” la historia de la arquitectura, postulando algunas pautas de reflexión y cuestionamiento hacia lo que se ha enseñado o divulgado, o hacia las maneras en que ello se hace, y se estima establecer ciertas categorías en las que la arquitectura andina se ha desarrollado, para comprender desde ya un enfoque sostenible de la construcción por medio de sus tecnologías apropiadas. Se reflexiona acerca de la perspectiva actual, del significado de aquella arquitectura, entendida como patrimonio, en el sentido de evaluar su existencia en tanto vigencia de tradiciones y conocimientos especializados, lo cual apunta a una propuesta que pase de una relación estática (objeto museo) a otra de convivencia dinámica que se incorpore en el desarrollo comunitario como parte de las identidades contemporáneas.

Actualmente, muchos de los arquitectos investigadores de lo andino, importantes por sus publicaciones, lamentablemente han venido falleciendo, ya no están, y un pequeño grupo que queda se encuentra en avanzada edad. Sin embargo, existe una nueva, aunque pequeña generación (en cantidad) que está tratando de continuar y proponer nuevas formas de interpretar la arquitectura, por lo que se pretende compartir los conocimientos e incorporar a nuevos investigadores desde lo académico.

El manejo teórico y práctico de la producción del Antiguo Perú ha sido asumido por la disciplina arqueológica a partir de diferentes variables y criterios de estudio e

interpretación, ciertamente con el apoyo cada vez más de otras disciplinas muy especializadas (biología, antropología física, geología, geografía, etc.). Sin embargo, la naturaleza misma del objeto de estudio corresponde al quehacer arquitectónico, de tal manera que se pretende mirar los procesos de producción social constructiva haciendo énfasis en lo propio de la disciplina arquitectónica. Por un lado, no existe un cuerpo organizado teóricamente acerca de la “arquitectura andina antigua” y la formulación de los conceptos resulta muchas veces impreciso o, peor aún, influenciados por enfoques correspondientes a otros contextos culturales. Por otro lado, la importancia radica en la complementación e interacción interdisciplinar, sobre todo, en el acercamiento antropológico al espacio: el del carácter humano y simbólico de las estructuras conceptuales que se reflejan en las organizaciones espaciales. En este sentido, se trata de dar una mirada amplia al fenómeno de la arquitectura y al “pensamiento arquitectónico”, buscando una sistemática integral, tanto académica como profesionalmente, de tal manera de promover mayores investigaciones en los diferentes sitios arqueológicos, incorporando el quehacer arquitectónico.

Beneficios esperados

El resultado de la investigación busca aportar al conocimiento del proceso historiográfico de la arquitectura, desde una mirada si bien arquitectónica, también interdisciplinar (arquitectura, arqueología y antropología), para el entendimiento de los procesos complejos de planificación, diseño y construcción de los asentamientos y los edificios, así como la habitación y la transformación, que se plasman en formas de urbanismo y configuración de las estructuras arquitectónicas. Se plantea “construir” una historiografía de la sociedad andina y de su arquitectura en particular, de tal manera de revalorar y divulgar los aportes tecnológicos de los diferentes “sitios” o culturas, y los aportes también de los arquitectos investigadores.

Se espera como resultado final la publicación de la investigación que aporte sobre todo a cubrir ciertos vacíos de la especialidad de la arquitectura, a nivel de los discursos académico y profesional y como base de nuevas investigaciones, pero que llame la atención para el trabajo interdisciplinario.

2.3 Antecedentes del problema (estado del arte).

Acerca de la construcción de una historiografía de la arquitectura realizada desde la propia disciplina por arquitectos investigadores, no hay antecedentes. Resulta aún un

vacío tener un compendio de todos los arquitectos que se hayan interesado en esta temática. Existen algunos compendios de la obra de alguno de ellos, por ejemplo, la pequeña compilación de la obra de Carlos Williams realizada por José Canziani (2008a), pero resulta singular o aleatorio, o el catálogo bio-bibliográfico de la obra de Harth-terré (Lizárraga & Benavente, 1982).

En realidad, cada uno de los arquitectos se preocupó en investigar un determinado tema de la arquitectura o una parte del desarrollo cultural de un sector específico del territorio andino. De esta manera, los importantes aportes quedan aislados y sin mayor continuidad o alguna estructura que los unifique. En el caso de la arqueología, la preocupación ha sido mayor o constante, es decir, se ha tratado de comprender o construir una historia de su propia disciplina, ya que justamente, desde allí y las propuestas que se fueron dando con personajes que aportaron en “descubrimientos”, en métodos e interpretaciones, se ha podido ir enunciando un corpus teórico y sistemático. Por ejemplo, destacan las recientes publicaciones: *Historia de la Arqueología en el Perú del siglo XX* (Tantaleán & Astuhuamán, 2013), *Una historia de la arqueología peruana* (Tantaleán, 2016), o *Repensar el Antiguo Perú. Aportes desde la arqueología* (Vega-Centeno, 2017), o una última, denominada *Señores del pasado. arqueólogos, museos y huaqueros en el Perú* (Asensio, 2018). Resulta también interesante una anterior publicación, “Periodificación en Arqueología peruana: geología y aporía” (Ramón, 2005). Sin embargo, ello no se ha dado en la disciplina arquitectónica.

Entre los arquitectos más importantes por el contenido de sus publicaciones y la divulgación que tuvieron destacan: Emilio Harth-terré, Carlos Williams, Carlos Milla, Santiago Agurto, ya fallecidos, y de los que continúan realizando investigaciones, José Canziani, Alfio Pinasco, Germán Zecenarro y Miguel Guzmán entre otros. Sin lugar a duda, un aporte significativo —desde la arquitectura— fue el de Carlos Williams (1972a, 1981a), quien había tratado de organizar una clasificación de los edificios públicos justamente desde el aspecto de las formas volumétricas, sugiriendo una secuencia constructiva de agregación y complejidad, a partir de interesantes esquemas gráficos o dibujos hipotéticos (apuntes arquitectónicos). De manera similar, Carlos Milla (1992a) se detiene a analizar diferentes edificios que incorporan la volumetría circular, a los que denomina “observatorios astronómicos”, dándole un énfasis de conocimiento especializado en su construcción, así como otros de orden geométrico y matemático.

De esta síntesis apretada habría que resaltar algunos trabajos que se caracterizan por su consistencia, regularidad y por incorporar de manera integral los diversos enfoques señalados, pues en realidad, muchos de los arquitectos han tomado diferentes puntos para su análisis e interpretación, ciertamente con un énfasis mayor en lo indicado. Carlos Williams y su “Arquitectura y urbanismo en el Antiguo Perú” (Williams, 1981a), es tal vez uno de los principales aportes para el entendimiento de los modelos arquitectónicos a través del desarrollo cultural. Pero antes, los trabajos de Emilio Harth-terré revelan una preocupación temprana por el registro y la “recomposición” arquitectónica (Harth-terré, 1921, 1933). Carlos Williams (1981a), Carlos Milla (1992a) y Santiago Agurto (1984a) coincidieron en los inicios de la década de 1980 al poder publicar sus textos principales, y asimismo, habían recibido en la década anterior los encargos independientes para la elaboración de “inventarios y catastros” que realizaron en diferentes valles de la costa central peruana, todos en 1974: Milla en el Rímac y Santa Eulalia (1974), Agurto en Chancay y Lurín (Agurto & Sandoval, 1974; Agurto & Watanabe, 1974), y Williams en Cañete, Mala e Ica (Williams & Merino, 1974a, 1974b; Williams & Pazos, 1974). Luego de ellos, tal vez el de mayor continuidad y participación en proyectos arqueológicos es José Canziani, quien a partir de sus primeros trabajos a inicios, también, de la década de 1980, que se consolidaría con su *Asentamientos humanos y formaciones sociales en la Costa Norte del Antiguo Perú* (Canziani, 1989a) ha ido construyendo una mirada de la arquitectura antigua desde la organización social y la producción, dentro de contextos regionales mayores, que al mismo tiempo irán perfilando sus posteriores aportes, enfatizando en el manejo del territorio como una condición de subsistencia socio cultural, y al mismo tiempo una construcción del paisaje. Su *Ciudad y Territorio en los Andes. Contribuciones a la historia del urbanismo prehispánico* (Canziani, 2009a) es una apuesta integral del proceso de la arquitectura, basada en el estudio y recopilación de investigaciones arqueológicas, de tal manera que presenta un panorama comparativo con énfasis en lo regional y sus articulaciones reproductivas.

Es por ello, que entendiendo la importancia de los aportes arquitectónicos y viendo cierta dispersión de las publicaciones, así como poder obtener versiones directas a partir de conversaciones y diálogos con los arquitectos, el autor ha realizado durante los años 2003 y 2004 (M. Guzmán, 2003a, 2004) los avances correspondientes al compendio de la información, sobre todo, la preocupación en agotar la bibliografía correspondiente a cada arquitecto, tratando de entender los principales postulados de las investigaciones más relevantes y postulando estructurar una periodificación, agrupando temporalmente a los arquitectos. Allí se pudo dialogar con diez (10)

arquitectos y obtener una versión directa de su pensamiento. Sin embargo, han pasado ya trece (13) años y se debe actualizar la información. Han aparecido nuevas publicaciones y nuevos arquitectos, todo ello paralelo al inusitado desarrollo de las investigaciones arqueológicas, que por un lado amplían los conocimientos de las antiguas sociedades en general y revelan las tecnologías arquitectónicas en particular, y, por otro lado, generan vínculos de interdisciplinariedad en donde se pueden percibir aportes más significativos.

2.4 Marco teórico conceptual.

La arquitectura es una realidad concreta, materializada en asentamientos y edificios arquitectónicos (objetos) diseñados y construidos con propósitos específicos, referidos siempre a cubrir demandas histórico-sociales para lograr el bienestar comunal. Es decir, es un proceso productivo que se revela en la construcción y se concreta en su utilidad. Este proceso constructivo asimismo ha generado en el tiempo diferentes formas de ocupación del territorio con la consiguiente transformación del paisaje y la aparición de asentamientos humanos, sean centros poblados, “centros urbanos” o ciudades.

El fenómeno urbano ha sido realmente explosivo y complejo desde aquella época denominada “revolución neolítica”, y a partir de allí la mirada de los investigadores ha generado clasificaciones y jerarquías desde diferentes puntos de vista, como la forma de los asentamientos, el tamaño o la densidad, entre otros, pero generalmente desde una concepción del desarrollo occidental. Entender, por ejemplo, el concepto de “ciudad” propio de la realidad andina es por ello aun controvertido y requiere de investigaciones particulares al respecto (por lo que en realidad sólo será mencionado como tal).

Acerca de la arquitectura y el urbanismo de las antiguas sociedades andinas, desde la disciplina arquitectónica, existen aportes con cierta profundidad conceptual y teórica, que cada uno, a su manera ha buscado una orientación propia del proceso de desarrollo cultural autónomo. Sin embargo, por ello mismo, no existe un único modelo de análisis e interpretación de la “arquitectura andina”, sino estudios individuales de algunos arquitectos con enfoques personales que se podrían enmarcar dentro del contexto temporal en el que se formularon. En un comienzo, a partir del conocimiento empírico, con exploraciones, prospecciones y mediciones (v.g. las iniciadas tempranamente por Emilio Harth-terré en 1921), existen ciertas recreaciones formales

para la interpretación. Luego, se advierte un predominio de un enfoque “historicista”, sustentado por los conocimientos de la historia del arte en general (con cánones sobre todo desde lo occidental, *v.g.* Héctor Velarde, 1946). Luego, se realizaron básicamente evaluaciones de la forma de la arquitectura y aproximaciones acerca del urbanismo, determinando patrones de la volumetría de las edificaciones y de su organización espacial. Es decir, han sido enfoques “morfológicos” o “formalistas” (*v.g.* Carlos Williams o Santiago Agurto) y “espacialistas”, con una interpretación del hecho material y la relación entre continente y contenido (entre la masa y el vacío).

También se ha analizado la distribución espacial de los asentamientos y el manejo del territorio, desde enfoques de la “planificación regional” y la “ecología y el tratamiento del paisaje” (*v.g.* Carlos Williams, José Pineda, José Canziani). Se ha incidido, además, en aspectos constructivos, aunque aislado de un enfoque “procesal” más completo, que debería estar ligado a la práctica del diseño, lo que equivale a una comprensión de su complejidad y tecnología, relacionados a conocimientos matemáticos, geométricos y astronómicos, pero que han sido vistos muchas veces como algo anecdótico al no ser comprendidos por quienes no son especialistas en esta disciplina (*v.g.* los trabajos de Carlos Milla, Roberto Wakeham o Alfio Pinasco). Desde el enfoque “funcional” se requiere el apoyo de la teoría arqueológica, por lo que no se ha logrado una definición clara de los usos específicos de los edificios. Hay otros enfoques, como el “evolucionista” (*v.g.* Ferruccio Marussi) o, aquel desarrollado particularmente desde la “teoría del materialismo dialéctico” con una visión más integral (propuesto sobre todo por José Canziani), así como también desde el “estructuralismo”, incluso con connotaciones de interpretación semiótica (*v.g.* Mario Osorio y el propio Carlos Milla con propuestas más radicales) y, finalmente, desde la articulación de la trayectoria cultural por medio de la “descripción histórica” (*v.g.* Juan Gunther) o la “etnografía” (*v.g.* Antonio Benavides).

Un análisis e interpretación consistente de la arquitectura de aquellas sociedades deberá poder integrar todos estos aspectos mencionados y entender o convenir sobre algunos criterios conceptuales. Se debe partir de la realidad material de los edificios y asentamientos urbanos, y en ese sentido, se hace necesario un mayor y constante registro (levantamientos y planos detallados) de las estructuras existentes.

La arquitectura, en su sentido vivencial o experimental —como ya se ha insistido— no es solamente el edificio, la fábrica o la obra construida, sino es, sobre todo, un sistema socio cultural complejo, que contiene una serie de procesos. Dentro de ellos,

básicamente, la arquitectura es inmanente a los procesos de construcción. Esto indica al mismo tiempo tres niveles de aproximación teórica: 1) desde las obras de acondicionamiento territorial y su ocupación (la planificación), 2) desde el diseño urbano, donde se reúnen dos instancias, el urbanismo y la urbanística (Munizaga, 1997, p. 15), es decir, el modo de “pensar” y de “hacer” la ciudad respectivamente, interesando sobre todo el segundo, que se da en el proceso mismo de urbanización del territorio o lugar (sea espontáneo o planificado) y, 3) desde el diseño del edificio arquitectónico (el objeto), que implica comprender su lógica de organización: espacial, formal, funcional, relacional y simbólica.

La presente es una investigación interdisciplinar que se sustenta, de manera general, en las teorías de la arquitectura, la arqueología y la antropología, así como en sus interrelaciones necesarias. Se trata de comprender la arquitectura como proceso constructivo o edificatorio sociocultural enmarcado en un espacio y tiempo determinados, y a sus resultados concretos: infraestructura de servicios, asentamientos y edificios, que están cargados de la dinámica social y las transformaciones temporales, así como de conocimientos especializados en toda su elaboración y materialidad. Esto señala que no se entiende a la arquitectura como objeto físico formal, sino como una serie de complejos procesos, donde el accionar de las comunidades adquiere un especial interés, en el sentido de comprender antropológicamente las formas de pensamiento y ciertas estructuras de organización social, que pudieron articular un “lenguaje simbólico” codificado en la producción de los artefactos. Los alcances de la “antropología estructural” (Lévi-Strauss, 1970) deberán servir para develar la organización simbólica de los espacios y las estructuras base en la organización del territorio, en correspondencia a sistemas cosmológicos.

De la misma manera, la teoría arqueológica ha venido construyendo enfoques que buscan integrar la interpretación de las evidencias materiales de las antiguas sociedades desde otras disciplinas cercanas a ella. Definitivamente, se sustenta en lo que “pueden decir objetivamente” los contextos arqueológicos, pero cada vez más, con el convencimiento que éstos corresponden a procesos socioculturales, que deberán interpretarse correlacionando diferentes factores: como la presencia del paisaje y los sistemas de creencias y rituales (religión) ente otros. Resultan interesantes por ello, la “arqueología del paisaje” (Criado, 1999; Kaulicke, Kondo, Kusuda, & Zapata, 2003), o la “arqueología estructural” (Hodder, 1994), que amplían el estudio arqueológico a las dimensiones de los contextos espacio temporal y simbólico

respectivamente, y que, al mismo tiempo es el quehacer del dominio de la arquitectura.

De manera específica, la teoría arqueológica viene desarrollando esquemas de interpretación acerca de la “emergencia” de la “complejidad social” en los Andes Centrales, asociados a una mirada integral y regional, aunque en ciertos aspectos imbuidos de una carga política y nacionalista, donde el debate se hace controvertido en la búsqueda de los “orígenes”. En este sentido, será necesario reflexionar sobre la comprensión teórica de los procesos urbanos y las posibles categorías que respondan a particularidades culturales. La jerarquía de los sistemas de asentamientos o “ciudades andinas” es algo pendiente por establecer. Así como los postulados acerca de la organización social —comunitaria o corporativa— para el manejo de la producción edificatoria, o los posibles roles de los grupos de poder desde un aparato institucionalizado jerárquicamente (“estado”).

Para el entendimiento del manejo y organización espacial de la arquitectura en aquellas épocas será imprescindible acercarse a la teoría de la arqueoastronomía y entender el “lenguaje cósmico” de los astros como sistemas de subsistencia y de organización temporal. Esto deberá interrelacionarse con las teorías antropológicas acerca de los ritos y la institución simbólica de los calendarios, referidos a las diferentes épocas climáticas del año. Nuevamente, la organización de la arquitectura tiene referentes simbólicos, que deberán abordarse desde el estructuralismo, la semiótica o la iconografía espacial.

2.5 Glosario.

Astronomía

Todo lo referido al conocimiento sobre el movimiento de los astros o cuerpos celestes y a su observación como método.

Arqueoastronomía

Abarca el estudio del empleo de los conocimientos astronómicos desarrollados por sociedades antiguas en la elaboración de las obras arquitectónicas.

Arquitectura

Es un proceso de producción social referido a lo constructivo, enmarcado en un espacio y tiempo determinados, con la consecuente transformación del medio. Es una

categoría histórica, una realidad concreta que involucra una serie de procesos especializados y la participación de especialistas. Su expresión material se refleja en tres niveles o dimensiones espaciales: la territorial y la consiguiente transformación con diferentes estructuras de servicios, la del asentamiento humano (que define una estructura física, sea “urbana” o “rural”) y, la del edificio arquitectónico.

Bibliografía

Conjunto integral y ordenado de los libros, o textos en general, publicados o inéditos, en los que se sustenta una determinada temática.

Ciudad (urbe o centro urbano)

Es el asentamiento o lugar de residencia de un grupo social determinado, un conjunto amplio de edificaciones estructurado física y espacialmente como un sistema dinámico de relaciones complejas. Es una totalidad urbana que presenta partes distintas. Por lo tanto, contiene necesariamente a la vivienda en general, se establece el uso del suelo diferenciado (zonificación) y se generan circuitos de comunicación interna y hacia el exterior, predominando las calles y los espacios públicos: generalmente múltiples lugares de congregación comunal. Además, posee una organización política (dirección o gobierno) que se expresa en edificios de carácter público o administrativo de mayor jerarquía.

Cosmología

Conocimiento y estudio de las lógicas de organización del “cosmos” como totalidad, es decir, el entendimiento del “orden” que presenta el universo.

Edificio

Es una unidad constructiva delimitada físicamente, que integra un conjunto de espacios arquitectónicos o recintos, cuya totalidad define un carácter o función primordial a pesar de las partes constitutivas (de múltiples actividades). El edificio tiene una finalidad (sobre todo de orden funcional). Es la obra final construida o la fábrica realizada por la sociedad. También puede denominarse edificación (o edificio arquitectónico), aunque en realidad ésta define el proceso constructivo del edificio.

Estado

Organización social institucionalizada y reconocida con un manejo político dirigencial y jerarquizado, por lo que detenta el poder de decidir sobre las acciones de las comunidades que lo integran, en un espacio y tiempo determinados.

Estructuralismo.

Sistema de pensamiento que analiza la realidad cultural como un lenguaje, es decir, con un organizado sistema de reglas implícitas, que postulan significados y símbolos por abstraer.

Historiografía

Es el discurso textual (“escrito”) elaborado a partir de la interpretación de los sucesos o hechos ocurridos a través del tiempo (historia), desde un pensamiento crítico y reflexivo. Es el resultado escrito de la investigación histórica.

Paisaje.

Es el medio o contexto particular en el que las comunidades van construyendo sus procesos de socialización, por lo tanto, está definido por la interacción entre los referentes físicos y la apropiación perceptual de los individuos en el quehacer cotidiano, que implica una construcción simbólica de la memoria social.

Repensar

Reflexión crítica acerca de lo ya dicho. Volver a mirar lo estudiado a partir de nuevos enfoques y argumentos de tal manera de reelaborar el discurso temático.

Rituales.

Son las acciones comunitarias organizadas temporal y cíclicamente en tanto celebración participativa, sustentados en un sistema de creencias. Se trata de una “escenificación” intensa que adquiere su propia realidad (no es una representación, es una experiencia vívida) y afirma la memoria y la regeneración social, por lo que se constituyen como la pauta del tiempo o la estructura circular de la organización social.

Semiótica.

Sistema de pensamiento que analiza la realidad teniendo como premisa que cada uno de los diferentes sistemas culturales que la conforman son sistemas de comunicación, y por lo tanto, lenguajes que deben ser interpretados.

Símbolos.

Son estructuras mentales construidas socialmente con finalidades específicas que trascienden la propia realidad superficial, es decir, están cargadas de significados culturales. Se expresan material o formalmente por medio de diferentes signos o íconos.

3. Objetivos, supuestos básicos, variables

3.1 Objetivos.

Objetivo general

Construir una historiografía de la “arquitectura andina” producida por las antiguas sociedades en los andes centrales, “repensando” las diferentes propuestas arquitectónicas, contrastándola con los conocimientos actuales de la arqueología y la antropología básicamente.

Objetivos específicos

1. Reconocimiento de las diferentes propuestas metodológicas para abordar el estudio de la arquitectura en el Antiguo Perú a partir de la producción bibliográfica de los autores.
2. Análisis arquitectónico (forma-función-finalidad / símbolos-rituales-pensamiento / artefactos-asociación-producción) de las propuestas estudiadas y elaboradas por los autores sobre la organización de los diferentes asentamientos y edificios estudiados, en cuanto a patrones, modelos o tipologías.
3. Contrastación empírica (a partir del reconocimiento de campo) entre el estado de los sitios arqueológicos y las principales investigaciones realizadas por los autores.
4. Identificación y ponderación de los conocimientos tecnológicos utilizados en la construcción, recuperados desde la mirada arquitectónica.
5. Establecimiento de pautas y conceptos arquitectónicos utilizados en la construcción por las antiguas sociedades que se sustenten en las estructuras del pensamiento andino.

3.2 Supuestos básicos.

Se trata de una investigación de carácter cualitativo, pues se enfoca en analizar, precisar e interpretar contenidos conceptuales de las diferentes propuestas de investigación sobre la arquitectura de las antiguas sociedades andinas, realizada por los arquitectos. De tal manera que se plantean los siguientes supuestos básicos:

SG. Es posible construir y estructurar una historiografía de la arquitectura andina antigua (una “historiografía arqueológica desde la arquitectura”) a partir de las investigaciones individuales realizadas por los arquitectos durante el siglo XX hasta la actualidad, la cual postula una periodificación, una discusión de los contenidos

arquitectónicos y un acercamiento a una “teoría” o principios conceptuales de la arquitectura andina.

SB1. A partir de las investigaciones individuales de los arquitectos es posible inferir ciertas propuestas metodológicas, o con énfasis en ciertos enfoques del quehacer arquitectónico, que van desde lo “historicista” (artística), lo “morfológico” (o formalista), lo “espacialista”, la “planificación regional” y la “ecología y el tratamiento del paisaje”, lo “funcional”, incluso con influencias de corrientes de pensamiento como lo “evolucionista”, la “teoría del materialismo dialéctico”, lo “estructural-simbólico” (semiótica), la “descripción histórica” y la “etnografía”, llegando hasta las “tecnologías” asociadas a la construcción, como matemáticas, geometría, astronomía y lo ambiental.

SB2. A partir de los estudios de caso específicos, se observa que el manejo del territorio, la organización espacial de los asentamientos y el diseño de los edificios presentan características complejas que definen patrones formales, funcionales y simbólicos, asociados a patrones de orden conceptual dentro del propio pensamiento andino.

SB3. Muchas de las propuestas arquitectónicas específicas requieren una reevaluación, en función de los avances de investigación desde la disciplina arqueológica. La interpretación arquitectónica requiere construir supuestos válidos a partir de las lógicas propias del oficio arquitectónico (diseño y construcción).

SB4. La disciplina arquitectónica posee competencias específicas para su desarrollo, de tal manera que aporta al conocimiento de los modos de vida de las antiguas sociedades andinas desde los criterios de la forma, la función y la finalidad, asociados a las “estructuras” de representación formal simbólica, a las “estructuras” de organización del espacio y del tiempo y a las “estructuras” de pensamiento, teniendo presente la idea de arquitectura como proceso de re-producción en correlación al paisaje simbólico construido socialmente.

SB5. A partir del análisis e interpretación de la organización espacial de la arquitectura se perciben criterios recurrentes, principios de organización de las partes y del conjunto que están referidos a los sistemas cosmológicos del pensamiento andino, como los criterios de dualidad, tripartición y complementariedad por un lado, y los de eje, simetría, centro, modulación y repetición por otro, de tal manera que se podría construir un “discurso” arquitectónico pertinente a lo andino.

3.3 Variables e indicadores (categorías y unidades de análisis).

Categorías y unidades de análisis

| | CATEGORÍAS | UNIDAD DE ANÁLISIS |
|---|--|--|
| 1 | Enfoque metodológico | Secuencia descriptiva: textual y gráfica + discurso oral (entrevistas) |
| 2 | Dimensional arquitectónica (análisis arquitectónico) | Territorio, asentamientos y edificios |
| 3 | Interdisciplinaria | Investigaciones arqueológicas y antropológicas referentes |
| 4 | Arquitectura como proceso de producción (disciplina) | Procesos de diseño (+planificación), construcción (+transformación) y habitación |
| 5 | Organización conceptual (cosmológica-teórica) | Textos + sitios arqueológicos (principios de organización) |

4. Método

4.1 Tipo de investigación.

Se trata de una investigación aplicada, en el sentido de esclarecer y divulgar el conocimiento arquitectónico (investigado sobre todo por la disciplina arqueológica), y “descriptiva”, porque analiza e interpreta la naturaleza actual de las formas materiales de la arquitectura que han perdurado. También es de carácter documental (bibliográfica) y de campo al mismo tiempo, porque pretende verificar en lo posible lo postulado por los investigadores, articulando lo teórico y lo empírico, siendo de carácter no experimental. Partiendo desde la óptica de la disciplina arquitectónica, es “histórica” (pretendiendo construir una “historiografía”), porque el objeto de estudio se ubica en el pasado arqueológico. Es una investigación interdisciplinar que básicamente integra arquitectura, arqueología y antropología, procurando ponderar los diferentes aspectos relevantes desde la mirada cualitativa. En este caso enfatiza la producción bibliográfica de los arquitectos desde el siglo XX hasta el presente.

4.2 Método de investigación.

Se conjugarán los métodos teórico y empírico, ya que la investigación busca contrastar la información bibliográfico documental de los diferentes aportes arquitectónicos, con la observación empírica de la realidad material de casos relevantes, con relación a los contextos espaciales en los que se insertan, realizando las descripciones de la organización y las formas tipológicas, así como buscando entender su relación temporal por medio experimental (en fechas determinadas donde se producen eventos astronómicos singulares).

4.3 Diseño de investigación.

Se trata de una investigación sobre todo de carácter cualitativa, que se sustenta en el análisis de la información bibliográfica específica arquitectónica, estudio de casos relevantes, contrastación empírica (sitios arqueológicos), contrastación bibliográfica interdisciplinaria y diálogo (entrevistas) con los autores arquitectos. A partir de allí se genera la discusión y se hace la propuesta historiográfica.

Unidad de análisis.

El objeto de estudio en general es la producción bibliográfica de la arquitectura andina producida por los arquitectos, luego los sitios arqueológicos relevantes y las “voces” de los propios arquitectos.

Población de estudio.

El “universo” de la investigación está definido por la totalidad de “arquitectos” y sus publicaciones que han realizado trabajos (sean singulares, individuales, múltiples e interdisciplinarias) referidos a la arquitectura de las antiguas sociedades andinas. Se encuentran dentro de los siguientes parámetros:

Población: Arquitectos y publicaciones

Espacio: Área de los Andes Centrales (“Antiguo Perú)

Tiempo: Primeras décadas del siglo XX hasta la actualidad (1919-2019)

4.4 Muestra o participantes.

Tipo de muestreo

En realidad, es necesario realizar un muestreo “no aleatorio” (no probabilístico), que incide en particularidades reconocibles que pueden ser manejadas comparativamente.

Se pretende obtener la mayor muestra posible de los arquitectos con publicaciones pertinentes a ser presentadas y analizadas. Se ha realizado una selección intencionada representativa de los arquitectos aún con vida para realizar las entrevistas correspondientes a los “diálogos” con autores. Además, se tomará una muestra mínima de diferentes sitios arqueológicos a ser visitados.

Características de la muestra

Se trata de información bibliográfica a ser analizada, correlacionada e interpretada. En algunos autores la base es mínima y en otros abundante, de tal manera que se trata de una selección, un compendio de lo relevante que puede incidir y complementar lo arqueológico. Sobre los sitios arqueológicos a visitar se incidirá en aquellos que puedan mostrar las evidencias fácticas de la conformación arquitectónica y su relación singular con el contexto.

4.5 Instrumentos de recolección de datos.

Comprende dos aspectos: a) información bibliográfica, referida a las publicaciones de investigación arquitectónica de los arquitectos más relevantes por un lado y, a los criterios de las teorías: arqueológica, antropológica y arquitectónica por el otro, y b) información empírica, que consta de la visita a los sitios arqueológicos definidos y los análisis de su ubicación, emplazamiento con respecto al paisaje circundante y a los recursos potenciales, así como de la organización espacial y las formas de la arquitectura. En este segundo caso se utilizan medios de registro de imágenes digitales (fotografías y uso de “drone”), brújulas y aparatos “gps” (sistemas georeferenciados de posicionamiento global), así como mediciones arquitectónicas generales con “wincha” y mediciones del recorrido solar. Además, se complementan y amplían las entrevistas realizadas a los arquitectos (2004).

4.6 Técnicas de procesamiento de datos (Análisis e interpretación de la información).

El estudio y análisis arquitectónico se sustenta primero en un entendimiento cabal del significado del fenómeno arquitectónico, por lo que es importante precisar ciertas consideraciones conceptuales. En segundo lugar, la disciplina arquitectónica busca retrodecir los procesos de su ejecución y las formas resultantes, a partir de los restos materiales supérstites o existentes, o de aquello registrado gráfica y visualmente, es decir, de la realidad concreta dentro de un lugar específico o paisaje cultural

determinado socialmente. En tercer lugar, la premisa es que existen ciertas lógicas en la construcción de las edificaciones que las sustentan objetivamente en tanto tecnologías apropiadas. Las técnicas pueden variar en el tiempo o definir estilos particulares diferenciados, pero siempre dentro de procesos lógicos observables en el quehacer arquitectónico, en su naturaleza edificatoria o constructiva (que implica obviamente procesos de prefiguración).

En cuarto lugar, el análisis está limitado al alcance de los conocimientos que se posean en la descripción física del edificio y de sus elementos componentes que fueron realizados por los arquitectos en su época correspondiente, de tal manera que se buscará la contrastación actual en función de las nuevas investigaciones, sobre todo arqueológicas o arquitectónicas. Es decir, se sustenta en la información de las excavaciones de la investigación arqueológica, y considera al mismo tiempo los diferentes criterios de esta disciplina, sin olvidar que son producciones culturales que deben estar interrelacionadas con ciertas formas de pensamiento.

Al mismo tiempo, el estudio debe considerar deductiva e inductivamente la correspondencia de la arquitectura desde sus tres escalas, que implícitamente se han señalado:

1. el territorio: manejo y planificación.

Paisaje: ríos, mar, vegetación, cerros (perfiles, hitos, símbolos).

Recursos: de subsistencia: agua, alimentos (plantas animales),
de producción: canteras, arcillas, fibras vegetales, etc.

Accesibilidad: vías de transporte (caminos).

2. el asentamiento: organización del espacio y diseño.

Magnitud: configuración, extensión, densidad.

Emplazamiento: trazo, ejes, orientación.

Zonificación: agrupamientos, espacios públicos, calles, etc.

3. el edificio: diseño y construcción.

Organización: estructura del espacio.

Interrelación funcional: flujos y rituales.

Procesos constructivos: tecnología ambiental, esfuerzos físicos y materiales.

Simbología: tipología, iconografía, modelos, patrones.

4.7 Procedimientos.

Se trata de un estudio básicamente cualitativo que ha articulado tres procedimientos: a) un sostenido trabajo de gabinete, que ha buscado analizar y develar las pautas propuestas por los investigadores arquitectos, b) el trabajo de campo que se ha realizado con la visita a algunos de los sitios arqueológicos escogidos, y c) las entrevistas personales a los arquitectos, con diferentes dispositivos de registro (auditivo y visual). Pero, asimismo, para un entendimiento del fenómeno ha sido pertinente visitar otros sitios que comparten características espacio temporales, y ello ha implicado un recorrido a nivel de prospección por algunos valles escogidos, identificando las características de los asentamientos (en coordinación con los especialistas arqueólogos para entender la organización de los sitios a partir de los indicadores recuperados, tratando de contar con su presencia en campo). El registro arquitectónico ha contado con la participación de un equipo con conocimientos en los sistemas de asentamiento, en los procesos de construcción y conservación, así como en el entendimiento de los recorridos estelares. El trabajo de gabinete de análisis arquitectónico se desarrolla con la utilización de programas de dibujo (autocad) y modelación tridimensional (3d, revit, 3d max), y la utilización de aerofotografías digitales (“google earth”) y de referenciación geográfica (“heywhatsthat”), en computadoras de óptima resolución.

5. Resultados

La mirada de esta historiografía se ubica temporalmente hacia 1919, abarcando un siglo de trayectoria, por ser una fecha importante coincidente con algunos hechos decisivos para la toma de conciencia sobre el pasado andino, relacionados obviamente a la arquitectura. Fue en ese año en que Julio C. Tello descubrió Chavín de Huántar y propuso el origen de la civilización andina, y asimismo, llegó al Perú Manuel Piqueras Cotoquí, artista español que se encargó del diseño de la nueva fachada de la Escuela de Bellas Artes (1920-1924) –un ícono referente para lo que se denominó luego el estilo neoperuano–, coincidentemente, también empezó el segundo gobierno de Augusto B. Leguía, el famoso oncenio en donde una característica político social estaba marcada por la idea de renacimiento, la de la “patria nueva” que podría quizás sustentarse en lo ancestral. Además, se inauguraban el Museo Arqueológico de San Marcos y el primer Museo Larco Herrera. Como algo no sólo anecdótico, sino de fundamental trascendencia luego para la educación, sería que ese mismo año, ingresa a estudiar en la Escuela de Bellas Artes, Elena Izcue, quien sería un personaje principal en la recuperación de la iconografía ancestral a partir de sus copias y reinterpretaciones gráficas de importante divulgación.

En ese contexto, ciertamente intenso, además, por la construcción ideológica de lo que fue justamente el indigenismo, se erigirá la obra de Emilio Harth-terré, como primer arquitecto y solitario en la labor de recuperar la arquitectura de aquellas antiguas sociedades. Se plantea por ello una periodificación en tres etapas a partir de ese momento: la de Harth-terré hasta la década de 1970, la de la generación de 1980 (1970-1990), con una especial producción de Carlos Williams, Carlos Milla y Santiago Agurto como ya se advirtió, y la de fines de siglo, donde destacan los aportes de José Canziani y Alfio Pinasco entre otros. A ello hay que agregar una presencia puntual e importante de arquitectos extranjeros, que en esta última etapa han dedicado muy buenos años a la investigación de la antigua arquitectura andina.

5.1 Periodificación sobre la producción bibliográfica.

1er periodo: 1919 – 1970.

El registro de la primera publicación de un arquitecto que se acerca a los sitios arqueológicos es en 1921: “Colccahuasi; ruinas arqueológicas en el valle de Lunahuaná”, de Emilio Harth-terré (1899 – 1983) (Harth-terré, 1921), que desde muy

temprana edad (21 años), mostró un interés especial por los sitios arqueológicos del valle de Cañete. En total, fueron cuatro publicaciones aparecidas en corto tiempo (1921 – 1924)¹, sumamente importantes por el contenido, no sólo descriptivo de estos sitios arqueológicos, sino sobre todo por algunas ideas que Harth-terré fue estructurando en la interpretación y el significado de ellos. Quizás el aporte más significativo es haber sido el primer arquitecto en realizar personalmente levantamientos arquitectónicos de aquellos sitios que estaban olvidados. Es consciente que su trabajo –reflejado en aquellos planos que pudo elaborar– es una “contribución al estudio de la arquitectura y arqueología peruana.” (Harth-terré, 1933, p. 106) Otras contribuciones posteriores y muy significativas, entre las décadas de 1960 y 1970 fueron: “El Pueblo de Huánuco Viejo” (Harth-terré, 1964), “Formas espaciales precolombinas (La pirámide en la arquitectura costeña del Perú)” (Harth-terré, 1965), o *Lima (Ensayos)* (Harth-terré, 1977), entre muchos otros².

El segundo arquitecto relevante fue Héctor Velarde (1898 – 1989), otro personaje especial que construyó su obra desde diferentes aspectos de la cultura (literatura, humorismo, ensayo, historiografía). Destaca su *Arquitectura peruana*, publicado en 1946 y editado en México (Velarde, 1946), un texto realmente importante para su época, por ser el primer compendio que abarcó los diferentes periodos del desarrollo cultural en los Andes, desde lo más antiguo hasta la república, y la época contemporánea a su publicación³, y en donde se percibe su constante preocupación por la continuidad y la síntesis, por la tradición y lo moderno. Dos años antes, ya había publicado un artículo muy sugerente: “La civilización del tejido” (Velarde, 1944), en el que resalta la articulación entre esa arquitectura telúrica y el territorio andino. Sin embargo, su primera aproximación en cuanto reconocimiento de la existencia de una “arquitectura peruana” de larga tradición, se incluyó como reducido capítulo final de su obra académica, fundamental para su época, *Nociones y elementos de arquitectura* (Velarde, 2014), publicada en 1933, cuyo título fue “La arquitectura en el Perú” (Velarde, 2014, pp. 113-114 y lám. 68), con dos páginas de extensión y una lámina — con cuatro pequeños dibujos: la puerta de Tiawanaco, un palacio incaico, y entre ellos

¹ Las otras tres publicaciones fueron: “Acllahuasi; ruinas arqueológicas en el valle de Lunahuaná” (Harth-terré, 1922a), “Incahuasi; ruinas arqueológicas en el valle de Lunahuaná” (Harth-terré, 1922b) (reeditada luego en 1933), “La fortaleza de Chuquimanco; ruinas de valle de Cañete” (Harth-terré, 1923).

² La vasta producción de Harth-terré se conserva en el archivo de la Universidad de Lima, existiendo un documento con todas sus publicaciones y participaciones: Emilio Harth-terré. Catálogo bio-bibliográfico (Lizárraga & Benavente, editores, 1982).

³ Asimismo, fue de reconocida influencia su *Historia de la arquitectura*, publicado tres años después (1949), pero en este caso, entendida como una historia desde occidente, que él había podido percibir en su estancia europea. Para el caso peruano, y especialmente limeño, en la década de 1970 publica *Itinerarios de Lima* (1971), donde describe el patrimonio básicamente virreinal y republicano.

dos detalles arquitectónicos constructivos, dos muros con aparejos de piedra, uno más regular con una ventana trapezoidal y el otro con aparejo “monumental”, posiblemente tomado de Sacsayhuaman. En Velarde, fue reconocida su preocupación constante por el patrimonio y por su mirada audaz sobre ciertos códigos de ese pasado andino, que se pudo reflejar en alguna de sus obras emblemáticas proyectadas. Formó parte de la Junta Deliberante (1962)⁴, encargada de evaluar el patrimonio arquitectónico de las diferentes etapas (arqueológica, virreinal y republicana), para decidir la acción a tomar sobre ellos, considerando sus grados de conservación, en vista del crecimiento urbano inminente de Lima.

Aunque poco reconocido en su producción bibliográfica, y sí, controvertido en su dimensión política y profesional, Fernando Belaúnde (1912 – 2002) desde muy temprano se interesó en conocer el pasado de las sociedades aborígenes, su historia y su arquitectura. Los diferentes viajes le dieron una base directa del problema andino, que ciertamente lo trasladó a su discurso popular. Fue fundador de la mayor revista de arquitectura a nivel nacional, *El Arquitecto Peruano* (1937), con el propósito de divulgar todo lo concerniente a la profesión y una visión de arraigo hacia el territorio. Allí escribió varios artículos, algunos de ellos referidos a las sociedades ancestrales. En 1950 se registra una primera publicación, una reseña sobre el libro de Hiram Bingham (*La ciudad perdida de los incas*) (Belaúnde, 1950), y posteriormente un ensayo comparativo entre “El Planeamiento en el Antiguo y el Moderno Perú” (Belaúnde, 1954). Y, así, realizó diferentes publicaciones como una impresión de sus viajes, por ejemplo, de Vilcashuamán o Marcahuamachuco entre otros.

Y, el cuarto arquitecto que completaría este primer periodo sería Víctor Pimentel (1928), renombrado sobre todo por su vinculación a la conservación del patrimonio “histórico” (generalmente entendido o asumido como el de los edificios virreinales y republicanos), y su participación fundamental y relevante en la firma de la famosa Carta de Venecia (1964) sobre la conservación de monumentos. Pero por su cercanía y familiaridad con el presidente de entonces, Fernando Belaúnde, fue encargado para realizar en 1965 la 1ra expedición al Gran Pajatén (Parque Nacional del río Abiseo, entre los ríos Marañón y Huallaga), presentando su primer informe ese mismo año

⁴ Fue la Municipalidad Metropolitana de Lima que en 1962 creó la “Junta Deliberante Metropolitana de Monumentos Históricos Artísticos y Lugares Arqueológicos de Lima”, sin embargo, no incluyó el estudio de los sitios arqueológicos (correspondiente a la “Sección de Arqueología”). El equipo técnico estuvo conformado por Rafael Marquina, Héctor Velarde, José García Bryce, y Víctor Pimentel, y estuvo presidida por Juan Manuel Ugarte Eléspuru.

(Pimentel, 1965), revelando la organización espacial del conjunto y la forma especial de los edificios y sus detalles arquitectónicos.

A ellos se podría agregar a Cristóbal Campana (1938), que no siendo arquitecto titulado (aunque realizó estudios de arquitectura en Argentina), desde temprano empezó a publicar una serie de trabajos desde una óptica de la simbología y el análisis iconográfico, además de un virtuosismo especial en la ejecución de sus dibujos, por ejemplo, su *Chavín y Chimú: materiales y técnicas en la estructuración arquitectónica* (Campana, 1969) o *Chavín. Dioses, símbolos y estilo* (Campana, 1970). Sin embargo, Campana proseguiría con una intensa producción también en los siguientes periodos.

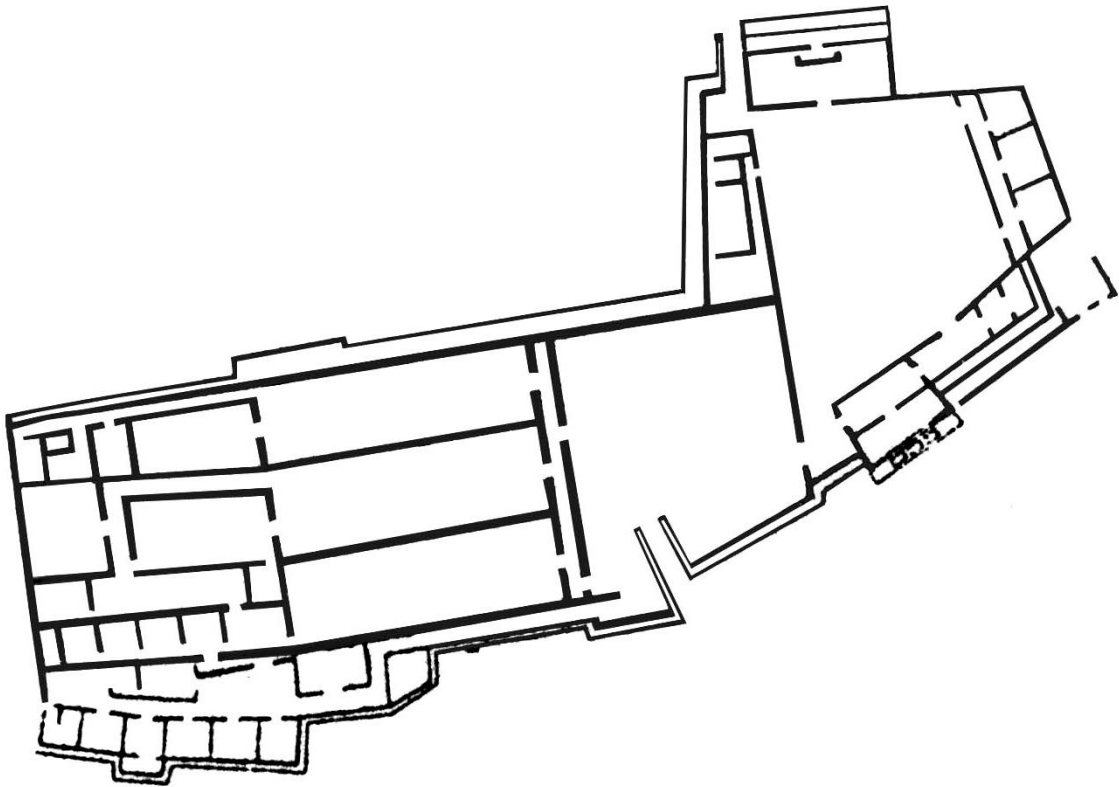


Figura 1. Plano del edificio "Canchari", valle de Cañete. Elaborado por Emilio Harth-terré.
Fuente: Harth-terré, 1923.



Figura 2.⁵ Fotografía de Emilio Harth-terré en sitio arqueológico del valle de Cañete.
Fuente: *Guía de ruinas*, Museo Británico, Am B54-16 (1928).



Figura 3. Fotografía de Emilio Harth-terré en Huánuco Pampa.
Fuente: *El Arquitecto Peruano* 320-321, 1964.



Figura 4. Fotografía de Fernando Belaúnde en Vilcashuaman.
Fuente: *El Arquitecto Peruano* 297.299, 1962).



Figura 5. Fotografía de Víctor Pimentel en el Gran Pajatén.
Fuente: *Caretas* 1966, VI, 27.

⁵ Las fotografías de los arquitectos han sido obtenidas gracias al archivo documental de Jorge Carlos Alvino.

2do periodo: 1970 – 1989.

En 1970, la arqueóloga Rosa Fung con la colaboración de Carlos Williams presentaron a través de su lectura, un interesante trabajo sobre el valle de Sechín (Casma), en el XXXIX Congreso Internacional de Americanistas, realizado en Lima. Fue una ponencia a partir de una serie de prospecciones arqueológicas, tratando de mostrar una imagen general de la complejidad de asentamientos y la tipología arquitectónica (patrones arquitectónicos) de aquel valle. Años después, el trabajo modificado y ampliado en su bibliografía fue publicado en 1977 como “Exploraciones y excavaciones en el valle de Sechín, Casma” (Fung & Williams, 1977). Por esos años, Rosa Fung trabajando con Víctor Pimentel también habían publicado en 1973 “Chankillo”, producto de los primeros trabajos de limpieza que se realizaron sobre el edificio principal hacia 1967, del cual muestran un plano en base a la aerofotografía (Fung & Pimentel, 1973).

Sin embargo, fue en 1971 que Carlos Williams publica su primer y pequeño artículo individual, “Centros Ceremoniales Tempranos en los Valles del Chillón, Rímac y Lurín”, compuesto de solo cuatro páginas, en el que presenta arquitectónicamente la regularidad de ciertos edificios que se habrían organizado sobre la base un patrón que identificó como “conjuntos cuya planta general tiene la forma de una U orientada hacia el Nor-Nor-Este.” (1971, p. 1), comparando los esquemas en planta de La Florida, Garagay, Huacoy y Chocas y, que luego denominó “templos en U” (Williams, 1981a). Al año siguiente realizó su segunda publicación referida a la clasificación de los tipos de edificios circulares: “La difusión de los pozos ceremoniales en la costa peruana” (Williams, 1972b). Con ello se inauguraba así una segunda etapa en la que una generación de arquitectos coincidiría en sus preocupaciones por el reconocimiento de sitios arqueológicos en los diferentes valles. Coincidentemente, en 1974, Carlos Williams (1924 – 2004), Carlos Milla (1935 – 2017) y Santiago Agurto (1921 – 2010) fueron designados para dirigir inventarios y catastros de sitios arqueológicos en los valles de: Cañete, Rímac y Santa Eulalia, y Chancay respectivamente.

En 1980, como parte de la colección de *Historia del Perú* (editorial Juan Mejía Baca), Carlos Williams publicó, en el tomo VIII, su reconocido trabajo “Arquitectura y urbanismo en el antiguo Perú” (Williams, 1981b). En 1983 Carlos Milla publicó su *Génesis de la Cultura Andina* (Milla, 1992a)⁶, y un año después Santiago Agurto su

⁶ La investigación de Carlos Milla fue premiada en 1979 como el Primer Premio de Investigación a nivel nacional por el Colegio de Arquitectos del Perú, antes de que ella se convierta en libro. Luego, ya editado

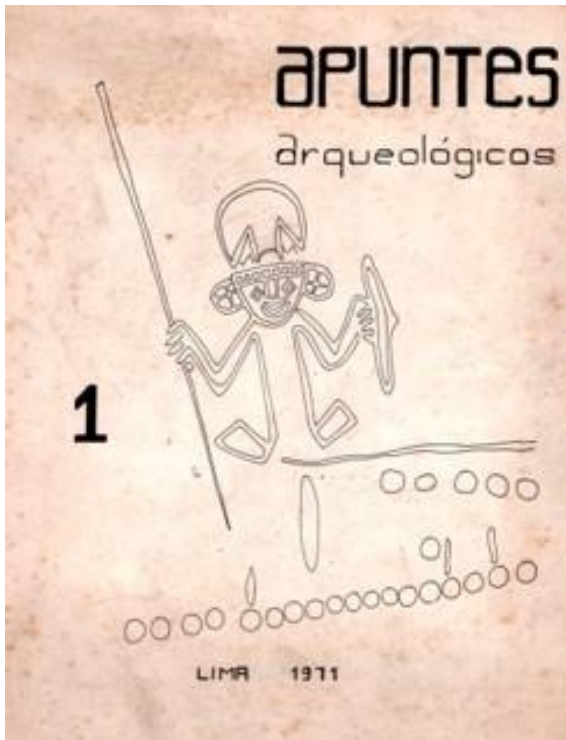


Figura 6. Carátula de la revista *Apuntes arqueológicos*, donde Carlos Williams publica su primer artículo.
Fuente: *Apuntes arqueológicos* (1971).

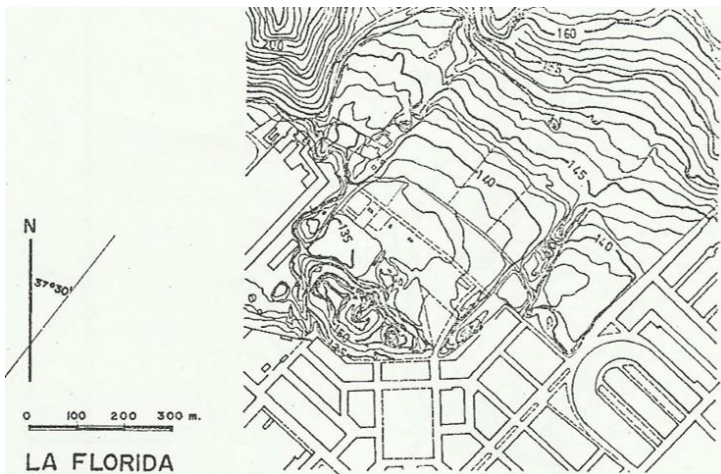


Figura 7. Dibujo del sitio La Florida, valle de Rímac. Patrón edificio en U.
Fuente: Williams, 1971, p. 3.

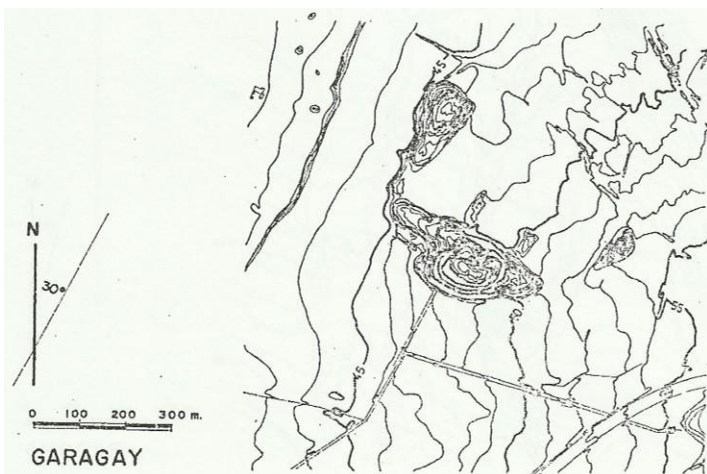


Figura 8. Dibujo del sitio Garagay, valle de Rímac. Patrón edificio en U.
Fuente: Williams, 1971, p. 3.

en 1983, mereció el I Premio de Teoría, Historia y Crítica en la IV Bienal de Arquitectura realizada en Ecuador, en 1984.

Lima Prehispánica (Agurto, 1984)⁷. Los tres se convirtieron en textos fundamentales, cada uno con sus propios aportes, y fueron en todo caso referencia para las generaciones de arquitectos formados en las décadas de 1980 y 1990. El de Williams fue realmente un aporte significativo por sus propuestas básicamente de ordenamiento tipológico de la arquitectura y de relevantes interpretaciones en la concepción de los modelos de organización espacial de los asentamientos. Milla estuvo realmente comprometido en comprender el sentido de la cosmovisión de aquellas antiguas sociedades que habían logrado construir una arquitectura fuertemente integrada a la naturaleza. Sus principales postulados hacen referencia a las relaciones solidarias que debieron establecerse entre la arquitectura y las ciencias de la agricultura, la astronomía y la geometría o las matemáticas. Allí su famosa hipótesis que busca articular la orientación astronómica y las proporciones de la constelación de la Cruz del Sur, con el geoglifo que descubrió inscrito en un edificio en las Salinas de Chao (Milla, 1992b, pp. 40-47). Por otro lado, Agurto dio una mirada de profundidad temporal para el caso de la ciudad de Lima, tratando de entender la ocupación de la “comarca de Lima” desde la organización del territorio como lógica de la confluencia de sus tres valles: Chillón, Rímac y Lurín, como una unidad geográfica, en donde las poblaciones se habían desarrollado tempranamente, desde lo que se reconocía como periodo formativo, e incluso percibiendo las interrelaciones con las primeras sociedades que lograron la sedentarización en esta parte de los andes centrales.



Figura 9. Fotografía de Carlos Milla en Cero Condor Cerro, valle del Santa.
Fuente: Milla 1983, p.157.

⁷ Sin embargo, Santiago Agurto ya había publicado en 1980 *Cusco: la traza urbana de la ciudad inca*, producto de los trabajos realizados entre 1978 y 1979 como director del equipo del Proyecto Per 39, encargado de la restauración de bienes monumentales (muebles e inmuebles) entre Cusco y Puno, auspiciado por la Unesco y por el INC de ese entonces. (Agurto, 1980)



Figura 10. Edificio circular menor en Cerro Condor Cerro, valle del Santa. Vista al este.
Fuente: archivo personal, MGJ (23.07.2016)



Figura 11. Edificio circular mayor en Cerro Condor Cerro, valle del Santa. Vista al oeste.
Fuente: archivo personal, MGJ (23.07.2016)

De manera similar, en esta segunda etapa aparecieron también trabajos importantes como los de Roberto Wakeham sobre “Puruchuco” y sus singulares y renovadores análisis espaciales, geométricos y astronómicos (Wakeham, 1976), luego, la tesis de bachillerato de Sandra Negro sobre “Patrones de Asentamiento Prehispánico en el valle de Lurín” (Negro, 1977), con un significativo aporte en el desarrollo de planos inéditos de varios sitios del valle, y por otro lado, la publicación en dos partes de la tesis de doctorado de Ferruccio Marussi (1937) sobre el sitio arqueológico de “Rupac” en el valle alto del río Chancay (Marussi, 1979), la sociedad de los Atavillos, donde realiza levantamientos arquitectónicos importantes de varios edificios *kullpi*, así como el plano de la organización del asentamiento.



Figura 12. Kullpi en Rúpac, sociedad Atavillos (900 – 1440 d.C.), valle alto río Chancay.
Fuente: archivo personal, MGJ (31.08.2018).



Figura 13. Kullpi comunal en Rúpac, sociedad Atavillos (900 – 1440 d.C.), valle alto río Chancay.
Fuente: archivo personal, MGJ (31.08.2018).

Hay que señalar también, que algunos arquitectos del periodo anterior continúan trabajando y producen documentos importantes. Por ejemplo, Víctor Pimentel, como se señaló anteriormente, pero, sobre todo, Emilio Harth-terré, incansable divulgador de las diferentes épocas de la arquitectura. Hacia finales de 1970 publicó el libro *Lima (Ensayos)* (Harth-terré, 1977), una mirada que buscaba develar el proceso de transformación de la ciudad teniendo claro las preexistencias de las sociedades aborígenes, basándose en un estudio consistente de documentos y crónicas, de tal manera que recupera la imagen de los posibles edificios que debieron haber visto los españoles. Se trata de una compilación de diferentes artículos ya aparecidos con otros inéditos, en donde destaca por ejemplo “El pueblo yunga de Limac”⁸, en el que busca recuperar términos aborígenes tratando de re-construir una identidad de larga

⁸ Harth-terré señala que este título fue publicado en dos ediciones en el diario El Comercio, con el nombre “El asiento arqueológico de la ciudad de Lima” (Harth-terré, 1960).

trayectoria. En el fondo aborda el problema del mestizaje, ponderando los aportes de las diferentes sociedades. Este libro se anticipó a la propuesta de Gunther, más divulgada, sobre la que éste retoma ciertos tópicos, como se verá en el siguiente periodo.

Hacia 1984, siendo aún bachiller en arquitectura y en épocas de conflicto social y político a nivel nacional, Iván Macha publicó un artículo referido a los patrones de composición del diseño ancestral, influenciado seguramente por los estudios de Carlos Milla y su cercanía, que denominó “Leyes de formación del diseño precolombino” (Macha, 1984). Además, hacia finales de la década de 1980 aparecieron dos publicaciones de otros dos arquitectos. En 1987, Waldemar Moser publicó un pequeño libro o texto académico, *Tratado sobre Arquitectura Peruana. Volumen I Arquitectura Precolombina* (Moser, 1987), como producto de sus clases dictadas durante 18 años en la Universidad Federico Villarreal. En su presentación señalaba que a esta obra le daba el subtítulo “La Historia del Perú precolombino vista por arquitectos”, lo cual indica una preocupación compartida por tratar de construir una propuesta desde la propia disciplina. Y, en 1989, José Pineda editó el trabajo que había sido su tesis de bachiller en la Universidad Nacional de Ingeniería (sustentada en 1980), *Patrones de Asentamiento pre-hispánico en el valle de Condebamba* (Pineda, 1989). Pineda además trabajó algunas investigaciones con Carlos Williams, por ejemplo, sobre wari (Williams & Pineda, 1985) y sobre Lima, aunque en este caso correspondiente al siguiente periodo (Williams & Pineda, 1993), así como con Helaine Silverman sobre las líneas Nasca ubicadas detrás de Cahuachi, y la organización espacial, señalando que se trataba de un gran centro ceremonial y no solo de un centro urbano (Silverman & Pineda, 1986).

3er periodo: 1988 – 2019.

Si bien varios de los arquitectos del periodo anterior prosiguen con sus investigaciones y publicaciones durante este tercer periodo, es importante la aparición de estudios de nuevos arquitectos durante la golpeada década de 1980, signada en el Perú por la violencia del terrorismo, los que logran consolidarse hacia los años finales de dicha década. En este sentido, será muy importante la aparición de los trabajos de José Canziani (1949), que, si bien tempranamente había realizado una primera publicación sobre la “huaca” Granados, ubicada en el distrito de Ate (Canziani, 1983), y otros trabajos, como su pequeño libro en coautoría de Sergio Staino *Los orígenes de la*

ciudad (Staino & Canziani, 1984)⁹ –caracterizado por el color rojo de su carátula, en alusión clara a su propuesta metodológica sustentada en el marxismo de aquella época–, será su *Asentamientos humanos y formaciones sociales en la Costa Norte del Antiguo Perú* (Canziani, 1989b), que muestre una solidez en la mirada sobre la relevancia de los procesos de producción arquitectónica, basándose y articulando los datos más rigurosos de las investigaciones arqueológicas que se estaban haciendo, por investigadores y proyectos nacionales y extranjeros, de tal manera que postulaba una mirada amplia y macro regional en el manejo del territorio de la costa norte andina.

Una propuesta diferente, con una visión simbólica y estructuralista fue la de Mario Osorio (1948 - 2018), quien, un año anterior a la publicación de Canziani, publicó *Estructuras de organización "Chaupin"* (Osorio, 1988). Un libro que se inmersa en la cosmovisión andina y que, por medio del análisis del emplazamiento, de la organización de los edificios y de las lógicas constructivas de los detalles busca comprender el sentido de la arquitectura del centro ceremonial Chavín de Huántar, asociando este nombre a *chaupi* como centro, como el lugar primordial donde se construyen literalmente los conocimientos a través de los procesos constructivos. Apuesta por un sustento del conocimiento a través de la percepción y la experiencia personal en el sitio (resultando provocador su propuesta de fuentes de información, como los propios edificios, la fuente primaria, y en la que le dedica unas hojas de notas totalmente vacías). Un libro objeto cuyo diseño explora el concepto de la dualidad andina.

Durante estos años, en 1988 se realizó en la ciudad de Chiclayo el "I Simposium Arquitectura y Arqueología", organizado por el antropólogo Víctor Rangel, con una publicación en ese mismo año (Rangel, 1988), que reunía los aportes de las ponencias de investigadores importantes en la arqueología, como, por ejemplo: Elisabeth Bonnier, Mercedes Cárdenas, Ruth Shady, Alberto Bueno o Luis Alfredo Narváez entre otros. Allí participaron también los arquitectos ya reconocidos del periodo anterior: Carlos Williams, Carlos Milla y Santiago Agurto, los que profundizaban sus particulares líneas de investigación. Además, aparece un primer artículo de Enrique Guzmán (1963), cuando recién egresaba de sus estudios universitarios, con el título: "La importancia de la arqueología en la investigación arquitectónica" (E. Guzmán, 1988).

⁹ La versión original en italiano fue publicada en Roma en 1972: "Alle Origini della città", en *Ideologie* 16—17.

Otro aporte significativo y muy divulgado, a inicios de la década de 1990, fue la publicación del libro *Lima* (Gunther & Lohmann, 1992), en donde Juan Gunther¹⁰ (1927 – 2012) se encargó de la elaboración del primer capítulo referido a “Lima prehispánica”. Un trabajo en colaboración con el historiador Guillermo Lohmann, en el que con motivo de la celebración del quinto centenario de la llegada de Cristóbal Colón a América (y no del descubrimiento de América), se pretendió dar una imagen integral del desarrollo de la ciudad capital. Gunther realmente contribuye, al poner énfasis nuevamente –como ya lo había señalado Harth-terré– en las preexistencias de los sistemas de asentamiento, de los caminos que los articulaban y de los sistemas de regadío por medio del trazo de canales, en donde realmente se pondera la estructura urbana construida desde épocas tempranas (antes del *tawantinsuyu*), sobre la que los españoles debieron adecuarse aprovechándola. De esta forma, este discurso se articulaba muy bien con la anterior publicación de Agurto (1984b), y por lo tanto, consolidaba la imagen de Lima milenaria y no solo “española”.

Luego, hacia inicios de 1990, Alfio Pinasco (Lima, 1952) empezó a realizar una serie de trabajos de campo de manera sistemática en el Santuario de Pachacamac, para lo cual convocó a participar a un grupo de colegas, egresados y estudiantes de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Ricardo Palma, cuyo objetivo era realizar levantamiento arquitectónicos de algunos edificios, con la asesoría de los arqueólogos del sitio, a partir de los cuales se podrían hacer los diferentes tipos de análisis, específicamente desde la arquitectura. En 1995 fundó el Instituto Arqueo-Arquitectura Andina, como resultado de los primeros trabajos de campo de 1994, sobre un edificio de orientación solsticial ichma-inca, al mismo tiempo que presentó su primer informe denominado “Arqueo-arquitectura en Pachacamac: proyecto Solsticial I. Reconstrucción arquitectónica” (Pinasco, 1994), y se realizó una primera exposición de divulgación sobre dicha hipótesis de reconstrucción (URP).



Figura 14. Logotipo del Instituto Arqueo-Arquitectura Andina, fundado por Alfio Pinasco en 1995. Fuente: archivo A. Pinasco, 1994.

¹⁰ Gunther ya había publicado *Planos de Lima. 1613-1983* (1983), una interesante compilación de los planos de cada época del desarrollo urbano de la capital, a partir de su fundación española.

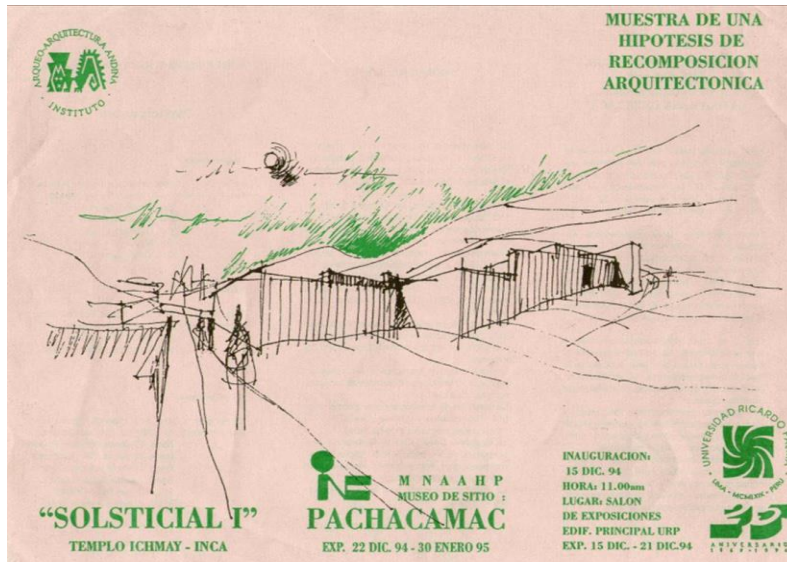


Figura 15. Tríptico de la primera muestra-exposición de los trabajos del IAAA sobre el edificio Solsticial 1, en Pachacamac. Fuente: archivo A. Pinasco, 1994.



Figura 16. Maqueta de recomposición hipotética del edificio Solsticial 1, en Pachacamac. Fuente: archivo A. Pinasco, 1994.

De allí en adelante, un renovado grupo de arquitectos empezaron a volver la atención sobre la complejidad de la arquitectura producida por aquellas antiguas sociedades y pudieron participar en proyectos arqueológicos o de conservación. La arquitecta Elena Maldonado junto con un equipo, ya de reconocidos arqueólogos, participó en el estudio arquitectónico del sitio Cerro Sechín en el valle de Sechín (Casma), publicando el primero de dos tomos: *Arqueología de Cerro Sechín. Tomo I Arquitectura* (Maldonado, 1992). Hacia mediados de esta década, de 1990, Antonio Benavides también realizó estudios sobre la sociedad Moche, al preparar su tesis de titulación profesional, indagando a partir de ciertas fiestas rituales tradicionales contemporáneas la permanencia de la cosmovisión ancestral y su impacto en el tratamiento de los espacios sagrados (Benavides, 1995, 1996). Además, el arquitecto Jorge Cosmópolis

participó con el equipo de arqueólogos que harían el estudio de la organización espacial de Vilcashuamán (Ayacucho) y su relación con la ciudad española, publicando *La Ciudad Inca de Vilcashuamán* (González, Cosmópolis, & Lévano, 1996). Por otro lado, desde el Cusco, Germán Zecenarro (1968) terminaba su tesis para optar el título profesional, referida a la quebrada de Thanpumach'ay y una propuesta de reconstrucción hipotética (Zecenarro, 1995), la que unos años después sería publicada como libro (Zecenarro, 2001). Y, hacia finales de la década de 1990, Miguel Guzmán (1966), luego de participar en los trabajos de campo dirigidos por Alfio Pinasco en Pachacamac, pudo realizar una primera publicación referida a las características que articularía la narrativa estética de la arquitectura antigua en clave abstracto simbólica: "La abstracción en el arte prehispánico" (M. Guzmán, 1998), y asimismo, hacia 1999 empezó una serie de trabajos de investigación específicos sobre las sociedades Chancay o Huarco, que fueron auspiciados por la Universidad Ricardo Palma, en los que se hacía énfasis en los trabajos de campo y su capacidad de producir nuevos conocimientos sistemáticos.

Resulta interesante, en este tercer periodo la confluencia temporal de los arquitectos ya maduros en sus propuestas y que continuaron realizando contribuciones interesantes, sirviendo de articulación y estímulo con la siguiente generación. Por ejemplo, Carlos Williams demostraría en dos de sus últimos artículos una renovada reflexión referida al entendimiento del manejo astronómico para la solución de la organización espacial de los asentamientos en el Cusco. Para ello recurrió a la descripción de los cronistas sobre las formas y los lugares de observación del movimiento del sol básicamente, así como a las investigaciones especializadas desde la antropología o la arqueo-astronomía, haciendo énfasis en el famoso sistema de *ceque*. Sus artículos demuestran una mirada perspicaz y sugerente: "Sukankas y ceques: La medición del tiempo en el Tahuantinsuyu" (Williams, 1992), y "Sukankas, quipus y ceques: el tiempo y la sacralización del espacio en el Cusco" (Williams, 2001), integrando las nociones complejas de la planificación y la organización social, plasmadas en aquellos códigos andinos que construyeron la memoria en el tawantinsuyu.

Asimismo, Carlos Milla, luego de dos décadas de intenso trabajo, con un acercamiento especial hacia las comunidades aborígenes además de sus incansables recorridos a sitios arqueológicos, y sus constantes y diferentes publicaciones durante esos años, logró editar una propuesta holística y ambiciosa para comprender a la "cultura andina" y su arquitectura desde las lógicas de la simbología y la semiótica, lo cual se expresa

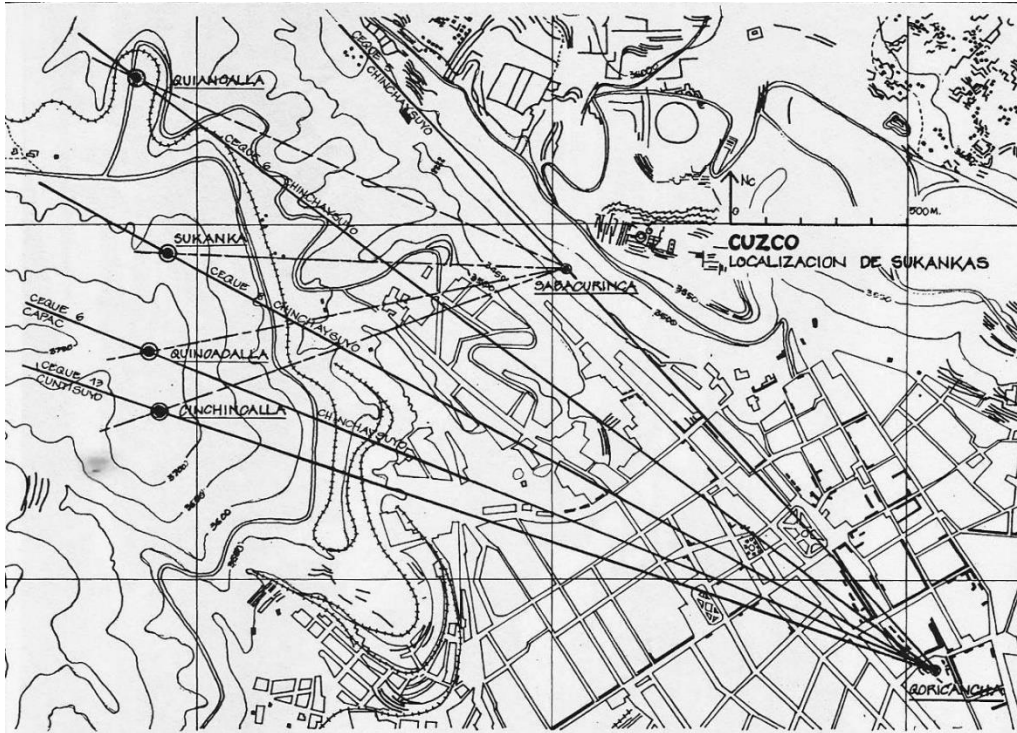


Figura 17. Mapa realizado por Williams, con localización de las *sukanka* en el Cuzco, a partir de la sexta huaca del quinto ceque del chinchaysuyu, denominada "sabacurinca".
Fuente: (Williams, 1992, p. 111, fig. 5).

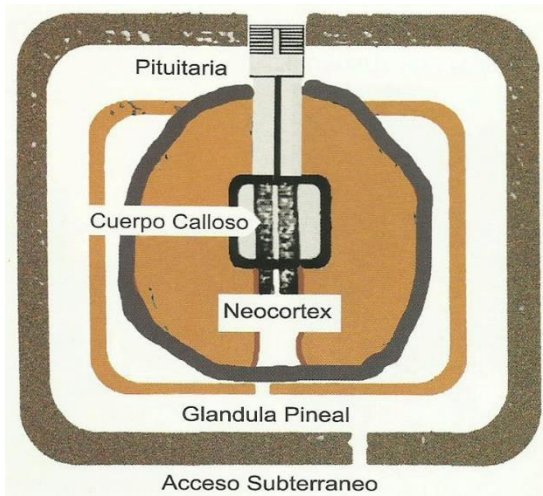


Figura 18. Esquema de Cerro Sechín, interpretado por Milla, analógicamente en su organización como una maqueta del cerebro humano.
Fuente: (Milla, 2003, p. 82).

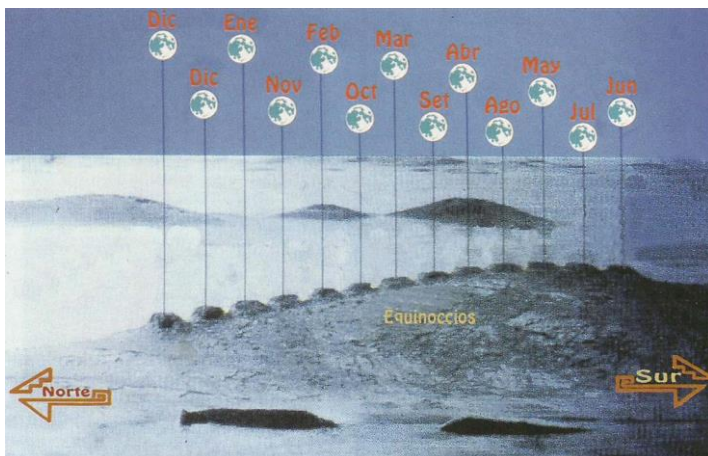


Figura 19. Propuesta interpretada por Milla, sobre las "13 torres de Chankillo" o *puruna wasi* (casa de la luna llena).
Fuente: (Milla, 2003, p. 92).

en su *Ayni*, editado en los primeros años del nuevo milenio (Milla, 2002). Dos años después, José Canziani publicó –en una nueva revista, *ur[b]jes* (Wiley Ludeña, director y editor), cuya principal mirada estaba dirigida hacia los procesos urbanos– un interesante artículo sobre el proceso de neolitización en los andes, articulando al discurso arquitectónico la vasta gama de recientes investigaciones arqueológicas (Canziani, 2003). Luego, ese mismo año, Miguel Guzmán publicó un pequeño libro sobre la arquitectura producida por el señorío Huarco, muy importante en la costa sur andina, en el valle de Cañete, *Huarco. Arquitectura ceremonial en Cerro Azul* (M. Guzmán, 2003b), a partir de investigaciones de campo y una serie de análisis de la organización espacial. El caso de Alfio Pinasco resulta singular por la continuidad y la profundidad cada vez mayor en sus investigaciones en Pachacamac. Luego de varios años publicó un corto libro en edición bilingüe *Con el Sol, la Luna y las Estrellas. Arqueoastronomía en Pachakamaq. Whit the Sun, the Moon and the Stars. Archaeoastronomy in Pachakamaq* (Pinasco, 2007), con la intención de poder llegar a un público más amplio, y efectivamente, siendo evidente la existencia de un mayor interés muchas veces desde el extranjero hacia temas tan interesantes como la astronomía.

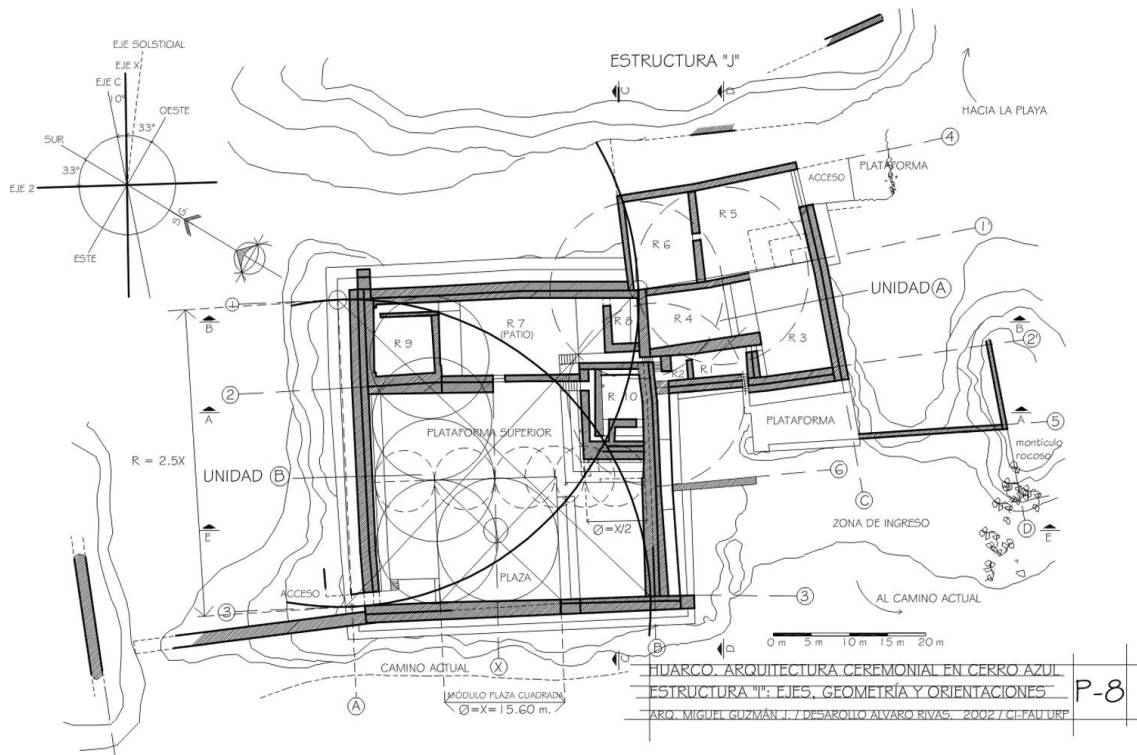


Figura 20. Edificio "I" en Cerro Azul, Huarco, valle de Cañete. Levantamiento arquitectónico y estudio de la geometría, proporciones y orientaciones, realizado por M. Guzmán.
Fuente: (M. Guzmán, 2003b, p. 108).

Es pues, una década de trabajos maduros y con mayor profundidad y rigurosidad. En este sentido, José Canziani, luego, también, de veinte años de la aparición de su libro sobre la costa norte, publicó un libro más ambicioso, que buscaba definir y comprender un panorama integral de las formas de ocupación del territorio en los andes centrales: *Ciudad y Territorio en los Andes. Contribuciones a la historia del urbanismo prehispánico* (Canziani, 2009b). Se trata de un compendio, producto de su tesis doctoral, que incluye mucha información sustentada en la revisión de trabajos de investigación desde la arqueología, y conjuga datos de la cultura material con una gran cantidad de mapas y planos, es decir, incide en el aspecto gráfico, tan importante para comprender la arquitectura. Se percibe un acercamiento mayor a una comprensión integral de los procesos y sus relaciones con el territorio y el paisaje.

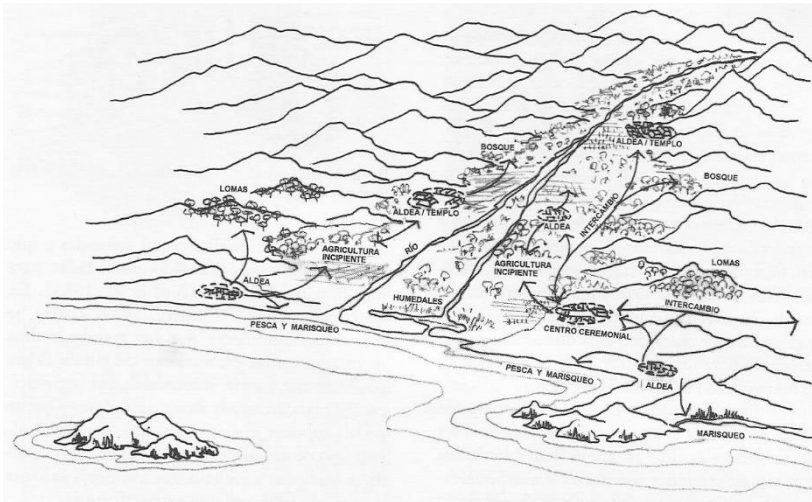


Figura 21. Dibujo hipotético de un valle costeño mostrando las interacciones del territorio. Fuente: (Canziani, 2009b, p. 65).

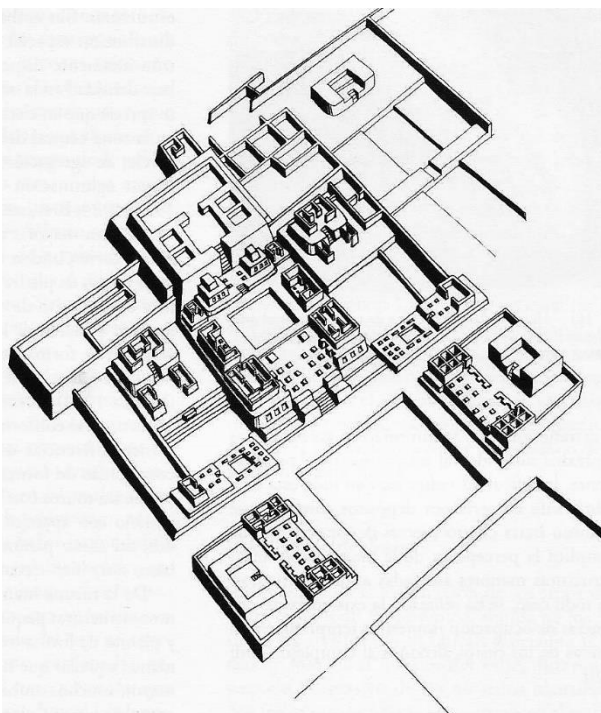


Figura 22. Dibujo hipotético de Huaca de los Reyes (complejo Caballo Muerto), valle de Moche, a partir de los planos de Watanabe (1979). Fuente: (Canziani, 1989a, p. 75, 2009b, p. 111).

Al año siguiente, Alfio Pinasco logró publicar los resultados de su estudio sobre el edificio más importante, en términos no solo de magnitud sino de diseño y connotación ritual y astronómica, el reconocido “templo del sol”: *Punchaucancha. Templo Inca del Sol en Pachacamac (Dios, Astros, Hombres y Muros)* (Pinasco, 2010). En realidad, es una propuesta producto de muchos años de estudio paciente, acerca del diseño y de los alineamientos de los muros y recintos, estudiados con mucha precisión, en correspondencia al recorrido de los astros, llegando por ejemplo a la conclusión de que solamente el muro que define una de las terrazas (al noroeste) estaría en dirección al solsticio de verano, mientras que los otros se relacionarían con observaciones nocturnas de diferentes constelaciones y estrellas. Y, presenta, además, una recomposición del edificio muy sugerente, todo ello a partir de una metodología de estudio que ha ido depurando a través de los años, basada en el análisis de la forma, la función y la finalidad de la arquitectura.



Figura 23. Recomposición tridimensional del Punchaucancha, Pachacamac, valle de Lurín.
Fuente: (Pinasco, 2010, p. 46)



Figura 24. Recomposición tridimensional del recinto sagrado, donde pudo haberse alojado *punchau* (estatua de oro). Punchaucancha, Pachacamac, valle de Lurín.
Fuente: (Pinasco, 2010, p. 148)

En los últimos años, también se han podido realizar otras investigaciones. Fue importante en el 2011 la exposición organizada por el Museo de Arte de Lima sobre los modelos arquitectónicos de las sociedades antiguas, que estarían representando simbólicamente los criterios de organización espacial, así como las características tipológicas que los particularizarían. El catálogo-libro publicado fue *Modelando el mundo. Imágenes de la arquitectura precolombina* (Pardo, 2011), y participaron tres arquitectos, José Canziani, Jean-Pierre Protzen (que será mencionado luego) y Paulo Dam, con el artículo “Modelando el mundo: de las líneas y los muros en las representaciones arquitectónicas prehispánicas” (Dam, 2011), que busca articular la relación entre la geometría como sustento de los códigos en el diseño y el paisaje. Posteriormente, Enrique Guzmán se concentra en estudiar los asentamientos de la época del tawantinsuyu, en cuanto a conformación espacial y simbólica, proponiendo que aquellas *llaqta* “inca” podrían haberse diseñado teniendo conciencia de elementos figurativos dentro de la cosmovisión andina, de tal manera que las formas resultantes las aludirían. *Llactas Incas, concepción del planeamiento e interacción con el medio natural* (E. Guzmán, 2013) es una propuesta que se acerca a las líneas de la planificación y la construcción del paisaje simbólico.

Por otro lado, recientemente, Miguel Guzmán publicó su *Arquitectura Chancay. Espacios rituales del tiempo sagrado* (M. Guzmán, 2016a), producto de su tesis de maestría (2011), dando a conocer una realidad extensa en número de sitios arqueológicos y compleja en sus formas de organización espacial de la sociedad chancay, percibiendo la relación entre ciertos conceptos del pensamiento andino y las lógicas en el diseño de sus principales edificios. El mismo año, aparece el libro de un nuevo arquitecto, que había iniciado sus investigaciones dirigidas hacia la época del virreinato, específicamente sobre las murallas. A partir de ese tema, Reinhard Augustin (1972) percibe una relación entre el trazo de la reducción de Santiago del Cercado y genera una propuesta interesante en cuanto a la permanencia de la cosmovisión andina, referida a la utilización de los ejes *ceque* para su emplazamiento y trazado en relación con una “huaca” antigua muy destacada. *Ceques y dameros. La reducción indígena de Santiago del Cercado* (Augustin, 2016) es un libro que cuestiona entonces la racionalidad occidental y reafirma el poder de las preexistencias urbanas y arquitectónicas andinas. De otro lado, hay que anotar también, en estos años, un artículo de Mirna Soto y Julio Vargas acerca de la “Arquitectura prehispánica limeña de los siglos XI al XV: El caso de la conservación de la Pirámide A de Mateo Salado”, en el que se introducen una serie de criterios en la evaluación de los sistemas

constructivos y las fallas estructurales, para dar paso a la intervención mediante la consolidación. (Soto & Vargas, 2015)



Figura 25. Propuesta de Augustin Reinhard sobre el trazado de la reducción de Santiago del Cercado, cuyos ejes estarían en relación con la Huaca Concha (actual UNMSM).
Fuente: elaboración propia sobre mapa de Google Earth 2017, en base a (Augustin, 2016, pp. 112-113)

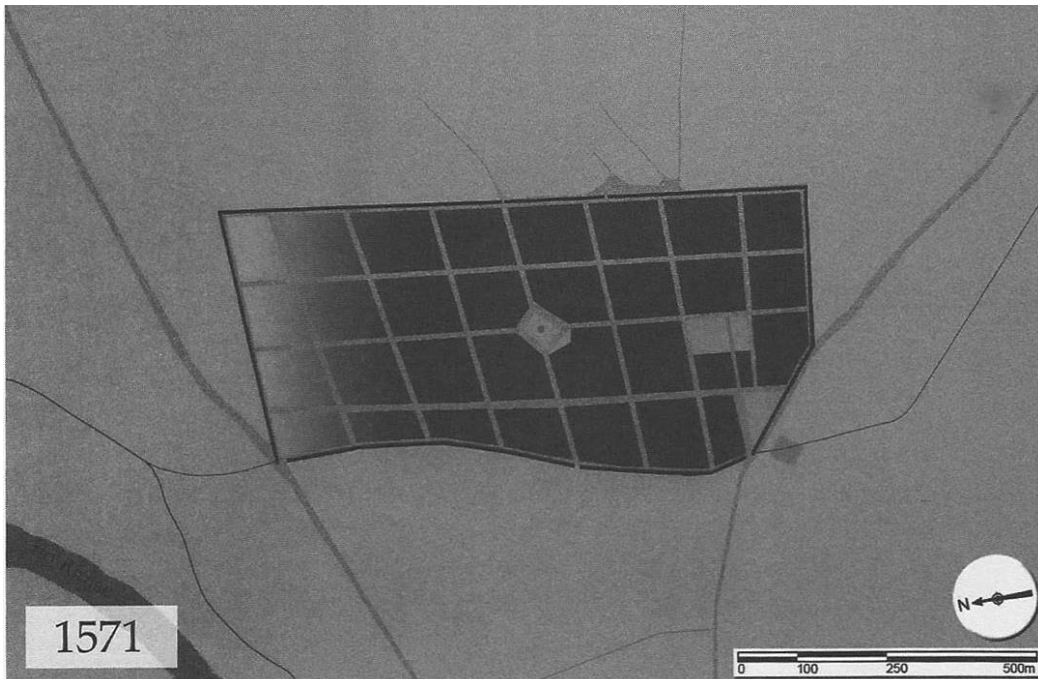


Figura 26. Trazado de la reducción de Santiago del Cercado, cuyos ejes no son perpendiculares entre sí, y estarían en relación con la Huaca Concha (actual UNMSM).
Fuente: (Augustin, 2016, p. 100).

Finalmente, en este periodo aparecerán los estudios de otro arquitecto, Jorge Alvino (1974), que al mismo tiempo estudió arqueología además de otras especialidades acerca del patrimonio, de tal manera que presenta un acercamiento muy directo de los diferentes sitios que va estudiando en contacto directo. Luego de haber participado en los trabajos de Pachacamac con Alfio Pinasco y, Chancay y Huarco con Miguel Guzmán, ha realizado renovadas miradas críticas (Alvino, 2004) a partir de recorridos y prospecciones intensas, además de haber participado en una serie de expediciones arqueológicas, como, por ejemplo, una reciente hacia el Gran Pajatén (2017). Retoma un tema poco o nada tratado desde la arquitectura, como son los petroglifos, sobre los que propone que se realizaron muchas veces sobre piedras especialmente escogidas, asociándolos a los lugares específicos como puntos de articulación con los asentamientos adyacentes, determinando así una referencia culturizada, tratando de develar una semántica en la recurrencia de los íconos allí inscritos. (Alvino, 2016)

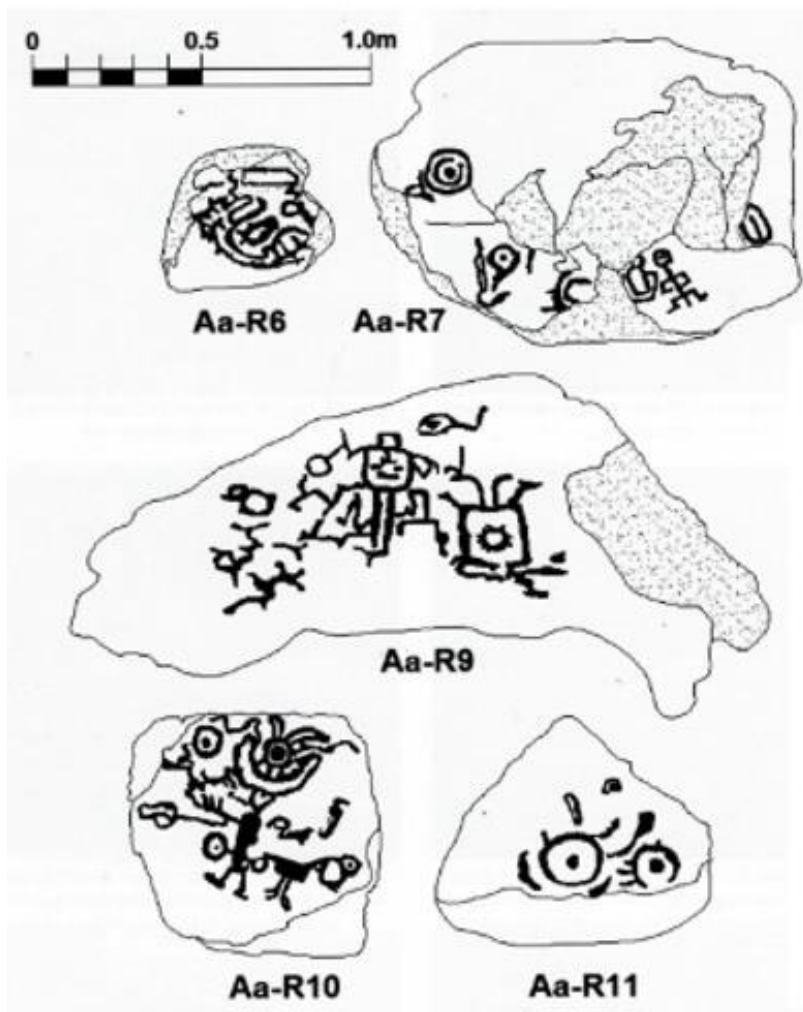


Figura 27. Petroglifos en el sitio de Antapucro, valle medio del río Lurín. Relevamiento y dibujos por Carlos Alvino.

Fuente: (Alvino, 2016, p. 122)

Hay que señalar, además, un tema importante que cada vez concita mayor reflexión es el del paisaje andino ancestral, como un elemento socialmente solidario y construido simbólicamente en cada etapa del desarrollo. Reflexiones que también se han dado desde otras disciplinas como la geografía, la ecología, o la propia “arqueología del paisaje”. En este sentido, se debe mencionar las propuestas de Wiley Ludeña, quien publicó dos artículos interesantes, asignándole una cualidad estética al manejo del territorio: “Notas sobre paisaje, paisajismo e identidad cultural en el Perú” (1997b), y “Paisaje y paisajismo peruano. Apuntes para una historia crítica” (2008). A mediados de la primera década del nuevo milenio José Canziani profundizó en la temática cultural del paisaje y la transformación productiva del territorio: “Paisajes Culturales y Desarrollo Territorial en los Andes” (Canziani, 2007). Asimismo, Miguel Guzmán trata de dar una idea integral del significado del término y los criterios simbólicos presentes en la organización territorial, con la revisión del artículo “Arquitectura y paisaje simbólico en los andes centrales” (2016b). Ese mismo año, producto de su tesis de maestría Jean Pierre Crousse (1963) publicó *El paisaje peruano* (Crousse, 2016), en el que a partir de la experiencia en la transversalidad del territorio logra construir una imagen integral de las diferentes recreaciones de la naturaleza como consistencia de las formas de crianza de los elementos claves de la sostenibilidad. Un año después, en 2017, Alfio Pinasco sustentó su tesis de maestría referida a la interrelación solidaria del Santuario de Pachacamac y su paisaje circundante, denominada “El orden de un espacio y tiempo organizado en el Santuario de Pachacamac” (Pinasco, 2017), y en un reciente artículo madura esta idea (Pinasco, 2018).

Otros arquitectos.

Además, resulta interesante mirar la producción bibliográfica de arquitectos extranjeros que han realizado investigaciones sobre sus propios territorios o sobre las sociedades andinas en general. Un importante aporte, aunque mayormente asociado al campo virreinal, al arte y al barroco andino, fue el de la arquitecta boliviana Teresa Gisbert (1926 – 2018), quien culminó sus estudios al iniciar la década de 1950, y de inmediato contrajo matrimonio con José de Mesa (1925 – 2010), también arquitecto. Tempranamente, ambos publicaron por lo menos dos artículos muy significativos de sitios en el altiplano, olvidados por la arqueología boliviana: “Reconstrucción de Taipicala (Tiahuanaco)” (Mesa & Gisbert, 1955) y “Akapana, la pirámide de Tiwanacu” (Mesa & Gisbert, 1957). Luego de ello, después de dos décadas de continuar investigando, Gisbert publicó un libro fundamental para comprender las relaciones

entre dos civilizaciones opuestas, que a partir de su encuentro producirían un complejo mundo renovado simbólicamente, en donde lo más interesante sería esa supervivencia de lo andino: *Iconografía y mitos indígenas en el arte* (Gisbert, 1980), una obra fundamental que sería base para posteriores estudios antropológicos. Por otro lado, se ubica también el clásico estudio sobre *Arquitectura Inka* (1977) de Graziano Gasparini (Venecia, 1924) y Luise Margolies publicado en la década de 1970 –que se ubicaría en el segundo periodo– ha sido un referente constante para los arquitectos y para los avances desde la disciplina arqueológica. *Arquitectura Inka* es citado en numerosas publicaciones arqueológicas, probablemente porque se trató de un primer estudio sistemático que desarrolla la temática de los patrones arquitectónicos de la época del tawantinsuyu, sobre todo con una amplia descripción gráfica, donde se aprecian numerosas plantas, cortes, detalles constructivos y planos de diferentes asentamientos, además de una serie de fotografías e isometrías que permiten entender las características específicas de los edificios. Además, en la primera parte existe una preocupación por comprender los referentes o antecedentes de la arquitectura inca realizada en piedra, de tal manera que explora tiwanaku y sus principales edificios.

Los siguientes arquitectos y sus respectivas investigaciones corresponderían a consolidar el tercer periodo, teniendo en cuenta además que ellos se encuentran actualmente en continua producción. Desde el Ecuador, Alfredo Lozano ha mirado con mucho interés la organización espacial de los principales asentamientos de la época del Tawantinsuyu, que fueron objeto de recreaciones urbanas a partir de una supuesta imposición de la trama occidental de retícula cartesiana sobre las ciudades andinas, en donde los nuevos centros urbanos o “nuevas ciudades” fueron producto de procesos de adaptación y superposición. Cusco, Quito, Cuenca, Tiahuanaco o Ibarra han sido propuestas de interpretación de carácter simbólico que se han ido consolidando paulatinamente. En su temprana publicación *Cusco – Qosqo. Modelo simbólico de la cosmología andina* (Lozano, 1994), trataba de caracterizar la lógica del urbanismo andino, que “se fundamenta en principios astronómicos ordenados en jerarquías de conceptos simbólicos que juegan un importante papel en la organización del espacio comunitario” (1994: 301). En adelante ha profundizado en las concepciones ligadas al ordenamiento del territorio, proponiendo una reflexión epistémica desde el sur y las características particulares de la cosmología andina en el trazo de las ciudades, incorporando modelos “geoastronómicos” que permitirían señalar los solsticios y equinoccios (Lozano, 2016, p. 224).

En Bolivia, un libro significativo es el del Javier Escalante (La Paz, 1955), *Arquitectura Prehispánica en los Andes bolivianos* (Escalante, 1993), que siendo arquitecto y arqueólogo combina lo específico de ambas disciplinas, proponiendo un panorama del desarrollo cultural de las diferentes sociedades diacrónicamente, deteniéndose en los principales edificios del centro ceremonial Tiahuanaco, –así como de otro sitio muy cercano denominado La Karaña, a partir de sus propias excavaciones– y buscando entender sus formas de componer los diseños desde los trazados geométricos, así como lo propio de los procesos constructivos, demostrándolo con una gran cantidad de imágenes (muchas de los cuales son de su autoría) y planos.

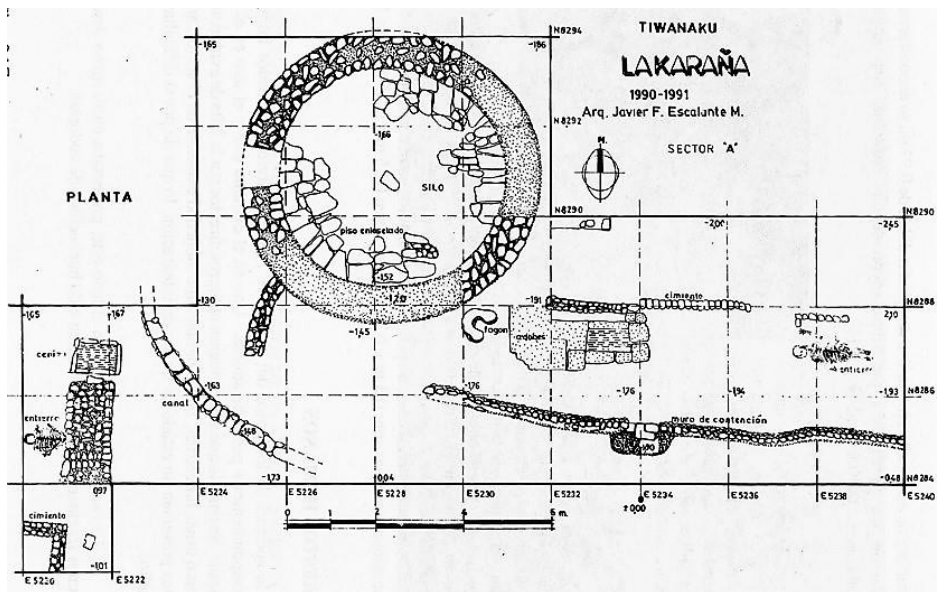


Figura 28. Excavaciones en La Karaña, muy cerca, al noreste de Tiahuanaco.
Fuente: (Escalante, 1993, p. 270, fig. 217)

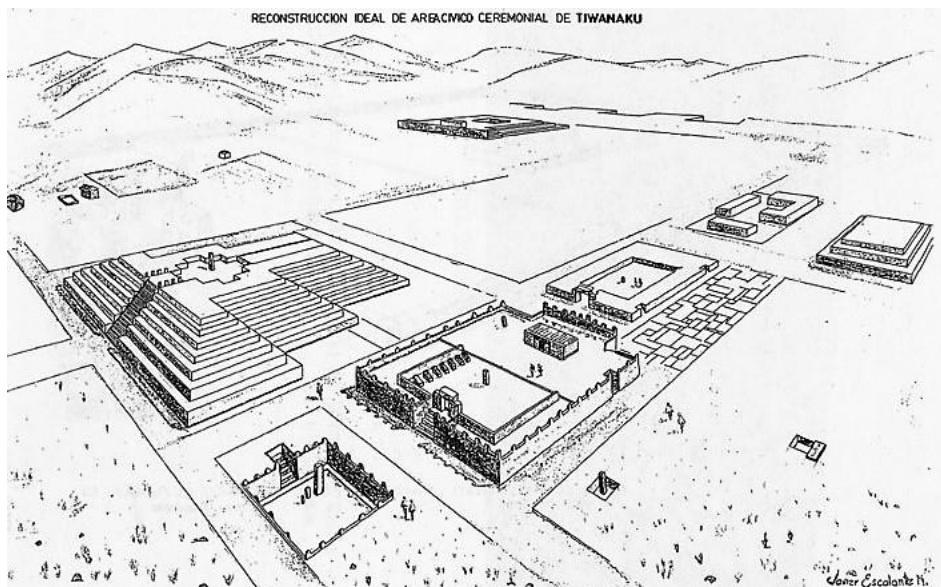


Figura 29. Isometría del Centro Ceremonial Tiahuanaco.
Fuente: (Escalante, 1993, p. 254, fig. 205)

En Perú, tres arquitectos extranjeros han producido obras importantes. Giuseppe Orefici (Brescia, 1946), Jean-Pierre Protzen (Suiza, 1934) y Adine Gavazzi (Milán, 1966). El trabajo de Orefici, arqueólogo y arquitecto italiano, realmente es encomiable por la dedicación continua y la producción científica a cargo de la dirección del Proyecto Nasca¹¹ a partir de 1982, además sin duda de otras investigaciones realizadas paralelamente. Pero resulta revelador todo lo efectuado sobre el centro ceremonial Cahuachi, para conocer parte de la historia Nasca y comprender su organización, el manejo del territorio, las tipologías arquitectónicas, los patrones de asentamiento y el sentido ritual en correspondencia a las características de un paisaje desértico particular, y finalmente, la propuesta de periodificación además de dataciones radiocarbónicas. Sobre ello destaca, además de diferentes artículos anteriores, una publicación especial en dos volúmenes: *Cahuachi. Capital teocrática Nasca* (Orefici, 2012), donde se muestra con bastante detalle y documentación los diversos hallazgos, especialmente de los principales edificios, conocidos como: “el gran templo”, “la gran pirámide”, “el templo del escalonado” y “la pirámide naranja” entre otros, así como la secuencia de su desarrollo en cinco periodos (400 a.C. – 400 d.C.) hasta su abandono, y su articulación posterior con el centro ceremonial Estaquería, ubicado muy cerca, hacia el oeste.

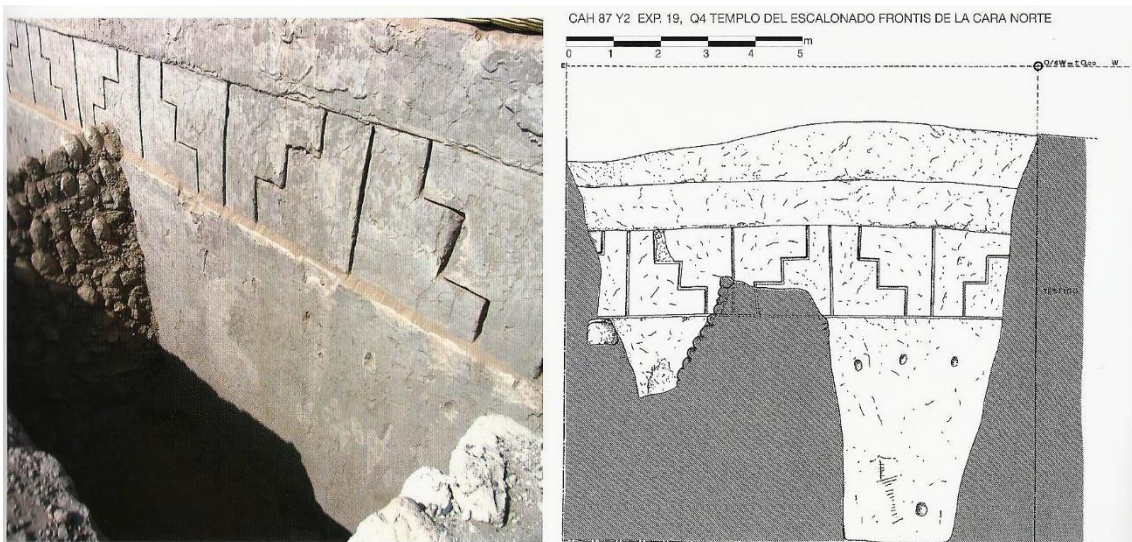


Figura 30. Edificio o “templo del escalonado”. Detalle del friso en bajorrelieve ubicado en el muro con frente al norte.
Fuente: Foto de G. Orefici y dibujo de Elvina Pieri, (Orefici, 2012, p. 438).

¹¹ El denominado Proyecto Nasca fue creado en 1982, por la expedición del Centro Italiano Studi e Ricerche Archeologiche Precolombiane. Han trabajado en numerosos sitios del valle, desde el segundo año iniciaron trabajos en Cahuachi, pero es desde 1989 en que se enfoca con profundidad a un estudio sistemático del sitio, así como a su conservación.

Jean-Pierre Protzen, profesor de la Universidad de California en Berkeley, se interesó tempranamente por los enigmas de la arquitectura inca, referido a lo sorprendente de su tecnología en cuanto magnitudes excesivas y altos grados de precisión. A mediados de la década de 1980 publica un primer artículo sobre las técnicas de la cantería inca, "Inca stonemasonry" (Protzen, 1986), y a partir de allí siguió profundizando en ese aspecto poco explorado. En su caso, realiza diferentes pruebas para establecer las técnicas de los cortes, los engastes y el engarzado para lograr los complejos aparejos, así como las lógicas de su traslado desde las canteras a la obra. Luego de algunos años, y con evidentes trabajos de campo logra consolidar sus investigaciones con dos libros importantes, uno sobre Ollantaytambo: *Arquitectura y construcción incas en Ollantaytambo* (Protzen, 2005a) y el otro sobre Tiahuanaco en coautoría con otra arquitecta, Stella Nair: *Las piedras de Tiahuanaco. Arquitectura y construcción de un centro megalítico andino* (Protzen & Nair, 2016). En reciente publicación, Nair en coautoría ahora con Protzen publican un artículo referido a la temática del paisaje, ya mencionado anteriormente, y cuyo interés se desarrolla en los últimos años: "Arquitectura y paisaje inca: variación, tecnología y simbolismo" (Nair & Protzen, 2018), con una propuesta tipológica de los edificios, los materiales utilizados y la intervención en el paisaje.

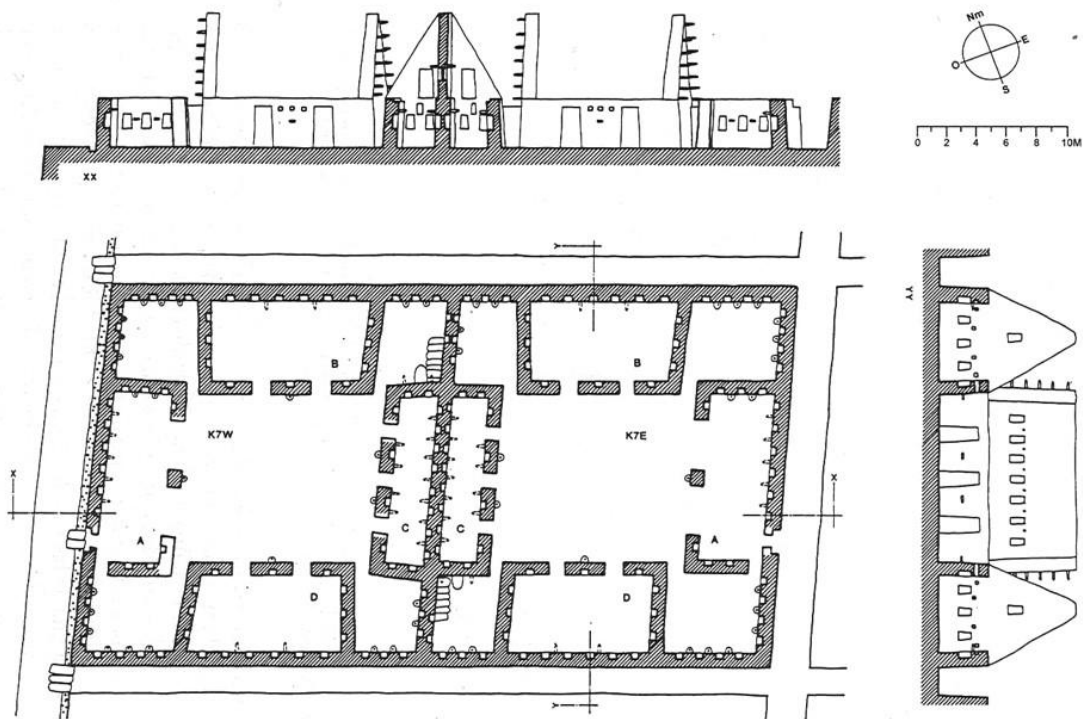


Figura 31. Manzanera 7 de Ollantaytambo. Levantamientos de planta y secciones efectuadas por Jean-Pierre Protzen.
Fuente: (Protzen, 2005b, p. 82, fig. 2.13).

De la misma forma, Adine Gavazzi, arquitecta ítalo-suiza, desde 1986 se ha dedicado al estudio de la arquitectura andina, con una propuesta que busca rescatar el asombro por el tratamiento de los espacios desde sus diferentes escalas y la concepción ligada fuertemente a la cosmovisión, al aspecto místico, perceptual y ritual. Conjuga de manera interesante arquitectura, arqueología y antropología. Asimismo, se ha concentrado en poder comprender los procesos y las etapas de construcción de los edificios, para lo cual utiliza acertadamente programas de información de reciente tecnología y la modelación 3D de manera didáctica. A partir de esta experiencia ha propuesto una metodología de organización y análisis para los edificios realmente interesante, que la denomina “tecnomorfología”, dando pautas para comprender las secuencias constructivas. Trabajó en el Proyecto Nasca, al lado de Orefici, producto de ello publicó hacia finales de la primera década de este nuevo milenio “La arquitectura de Cahuachi” (Gavazzi, 2009), utilizando las diferentes herramientas mencionadas. De allí en adelante ha trabajado en diferentes proyectos arqueológicos (como por ejemplo en Ventarrón, Collud y Zarpan, en Machu Picchu o Tiahuanaco), además de un acercamiento interesante hacia las comunidades de la selva. Ha logrado publicar tres libros importantes de cuidada edición, entre los que destaca *Arquitectura Andina. Formas e historia de los espacios sagrados* (Gavazzi, 2011), por ser una mirada integral del desarrollo cultural de los andes, haciendo énfasis en lo ceremonial de la arquitectura, las tipologías y el paisaje sacralizado, así como también su *Microcosmos* (Gavazzi, 2012).

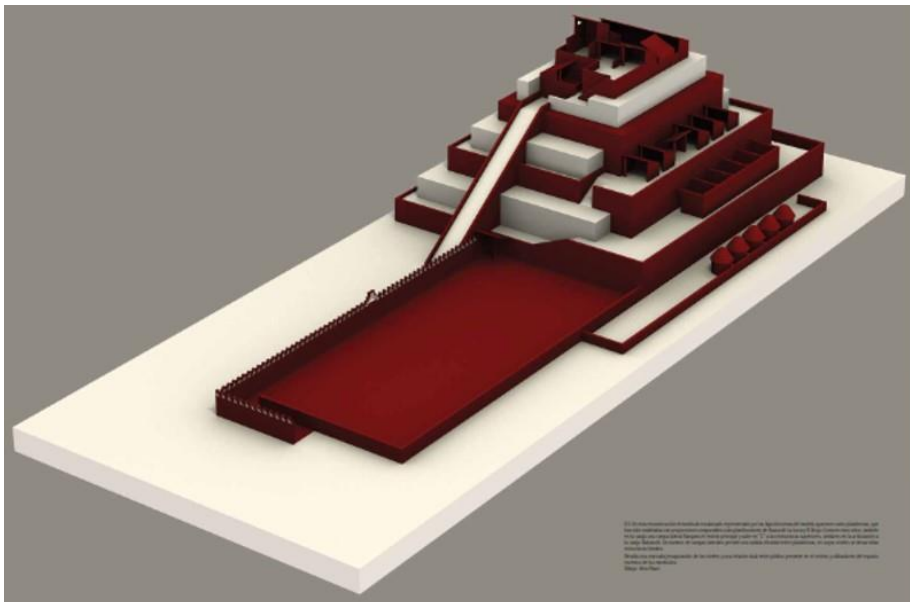


Figura 32. Recomposición tridimensional en base a un cerámico moche. Esta propuesta difiere de las anteriores interpretaciones de Kubler (1962) y Williams (1980), lo que evidencia dificultades en la lectura del modelo trasladado a lo espacial.
Fuente: (Gavazzi, 2012, pp. 82-83).

5.2 Síntesis y relación de arquitectos.

Cuadro 1. Por orden alfabético.

| Nacionales | (Entrevista) |
|---------------------------------|-----------------|
| 1 Agurto Calvo, Santiago | --- (fallecido) |
| 2 Alvino Loli, Jorge | |
| 3 Augustin Burneo, Reinhard | |
| 4 Belaúnde Terry, Fernando | --- (fallecido) |
| 5 Benavides, Antonio | --- |
| 6 Campana Delgado, Cristóbal * | (Sí) |
| 7 Canziani Amico, José | (Sí) |
| 8 Cosmópolis, Jorge | |
| 9 Crousse, Jean Pierre | |
| 10 Dam, Paulo | |
| 11 Gunther Doering, Juan | --- (fallecido) |
| 12 Guzmán García, Enrique | |
| 13 Guzmán Juárez, Miguel | (autor) |
| 14 Harth-terré, Emilio | --- (fallecido) |
| 15 Ludeña Urquiza, Wiley | |
| 16 Macha, Iván | |
| 17 Maldonado Roca, Elena | |
| 18 Marussi Castellán, Ferruccio | (Sí) |
| 19 Milla Villena, Carlos | (Sí, fallecido) |
| 20 Miró Quesada, Luis | --- (fallecido) |
| 21 Morales Machiavelo, Carlos | --- (fallecido) |
| 22 Moser, Waldemar | --- (fallecido) |
| 23 Negro Tua, Sandra | (Sí) |
| 24 Osorio Olazábal, Mario | (Sí, fallecido) |
| 25 Pimentel Gurmendi, Víctor | (Sí) |
| 26 Pineda Quevedo, José | --- |
| 27 Pinasco Carella, Alfio | (Sí) |
| 28 Soto, Mirna | |
| 29 Velarde Bergmann, Héctor | --- (fallecido) |

* Ya se indicó que Cristóbal Campana no es arquitecto de profesión, pero ha sido incluido por su producción referida a los temas arquitectónicos de las sociedades andinas en el antiguo Perú.

| | |
|--------------------------------|-----------------|
| 30 Wakeham Dasso, Roberto | --- (fallecido) |
| 31 Williams León, Carlos | (Sí, fallecido) |
| 32 Zecenarro Benavente, Germán | (Sí) |

Extranjeros

| | |
|---|------------------|
| 1 Escalante, Javier (Bolivia) | |
| 2 Gasparini, Graziano (Italia) | |
| 3 Gavazzi, Adine (Ítalo-Suiza) | (Sí) |
| 4 Gisbert, Teresa (Bolivia) | ---- (fallecida) |
| 5 Lozano, Alfredo (Ecuador) | (Sí) |
| 6 Mesa, José de (Bolivia) | ---- (fallecido) |
| 7 Nair, Stella (Estados Unidos de Norte América) | |
| 8 Oreficci, Giuseppe (Italia) | (Sí) |
| 9 Protzen, Jean-Pierre (Suiza) | |
| 10 Rodríguez Kembel, Silvia (Estados Unidos de Norte América) | |

Cuadro 2. Por periodos.

Primer periodo:1919¹²-1970

| | | 1er estudio (publicación) | publicaciones importantes |
|----------------------------------|---------------|------------------------------|------------------------------|
| 1 Emilio Harth-terré | (1899 – 1983) | 1921 | 1933, 1964 |
| 2 Héctor Velarde | (1898 – 1989) | 1944 | 1946 |
| 3 Carlos Morales | (1907 – 2011) | 1944 | 1991 |
| 4 Fernando Belaúnde | (1912 – 2002) | 1950 | |
| (5) ¹³ Teresa Gisbert | (1926 – 2018) | 1955 | 1980 |
| (6) José de Mesa | (1925 – 2010) | 1955 | |
| 7 Víctor Pimentel | (1928 -) | 1965 | |
| 8 Luis Miró Quesada | (1914 – 1994) | 1967 | |
| 9 Cristóbal Campana | (1938 – 201_) | 1969 | 1970, 2000 |

¹² Se considera este año por varios motivos. Primero, Emilio Harth-terré ingresó a la Escuela de Ingenieros (actual Universidad Nacional de Ingeniería) en 1915 y culminó en la promoción de 1919 (luego obtendría sus títulos de Ingeniero Civil y Primer Diploma de Arquitecto Constructor en 1922 y 1925 respectivamente). Segundo, Julio C. Tello descubrió Chavín de Huántar. Tercero, 1919 fue el año en que llegó al Perú Manuel Piqueras Cotoquí y, cuarto, políticamente se iniciaba el segundo gobierno de Augusto B. Leguía.

¹³ El signo () significa que se trata de un autor extranjero.

Segundo periodo: 1970-1989

| | | | |
|------------------------|---------------|----------------------|------------|
| 1 Carlos Williams | (1924 – 2004) | 1971 | 1981 |
| 2 Carlos Milla | (1935 – 2017) | 1974 | 1983, 2002 |
| 3 Santiago Agurto | (1921 – 2010) | 1974 | 1980, 1984 |
| 4 Roberto Wakeham | (- 1986) | 1976 | |
| 5 Sandra Negro | | 1977 | |
| (6) Graziano Gasparini | (1924 –) | 1977 | |
| 7 Ferruccio Marussi | (1937 –) | 1979 | |
| 8 Iván Macha | (| 1984 | |
| 9 Waldemar Moser | | 1987 | |
| 10 José Pineda | | [1980] ¹⁴ | 1989 |

Tercer periodo: 1988-2019

1ra. Etapa (1985-1994)

| | | | |
|-------------------------|---------------|------|------------|
| 1 José Canziani | (1949) | 1983 | 1989, 2009 |
| (2) Giuseppe Oreficci | (1946 – 2019) | 1983 | 1993, 2012 |
| (3) Jean-Pierre Protzen | | 1986 | 2005 |
| 4 Mario Osorio | (1948 – 2018) | 1988 | |
| 5 Enrique Guzmán | (1963 –) | 1988 | 2013 |
| 6 Juan Gunther | (1927 – 2012) | 1992 | |
| 7 Elena Maldonado | | 1992 | |
| (8) Javier Escalante | (1955) | 1993 | |

2da. Etapa (1994-2019)

| | | | |
|---------------------|--------|-------------|------------|
| 1 Alfio Pinasco | (1952) | 1994 | 2010 |
| (2) Alfredo Lozano | | 1994 | |
| 3 Antonio Benavides | | 1995 [1996] | |
| 4 Germán Zecenarro | (1968) | [1995] | 2001 |
| 5 Jorge Cosmópolis | | 1996 | |
| (6) Adine Gavazzi | (1966) | 1996 | 2009, 2010 |
| 7 Wiley Ludeña | (1955) | 1997 | 2008 |

¹⁴ La indicación del año entre corchete [] significa que se trata de la Tesis del autor, no una publicación.

| | | | |
|-----------------------------|--------|--------|------|
| 8 Miguel Guzmán | (1966) | 1998 | 2016 |
| (9) Silvia Rodríguez Kembel | | 1998 | 2009 |
| (10) Stella Nair | | [2003] | 2015 |
| 11 Jorge Alvino | (1974) | 2004 | |
| 12 Paulo Dam | | 2011 | |
| 13 Mirna Soto | () | 2015 | |
| 14 Reinhard Augustin | (1972) | 2016 | |
| 15 Jean Pierre Crousse | (1963) | 2016 | |

Cuadro 3. Vigencia de arquitectos.

| Total arquitectos | fallecidos | vivos | c/recientes publicaciones |
|-------------------|------------|-------|--|
| Nacionales | 32 | 12 | 20 07 (Canziani, E. Guzmán, Pinasco, M. Guzmán, Alvino, Zecenarro, Augustin) |
| Extranjeros | 10 | 02 | 08 06 (Oreficci, Protzen, Lozano, Gavazzi, Kembel, Nair) |

6. Discusión

Con esta presentación se pretende construir una historiografía de la producción bibliográfica desde la especialidad de la arquitectura. Se trata por lo tanto de una revisión de las investigaciones publicadas por arquitectos. Eso en primer lugar, pero en adelante se busca articular los discursos aislados y dispersos con los que se han caracterizado, por un lado, desde las temáticas abordadas y por otro desde las periodificaciones propuestas sobre el desarrollo de las antiguas sociedades andinas. En este último caso, un aporte significativo, aunque ciertamente poco consciente teóricamente, son las propuestas de periodificación que plantearon algunos arquitectos para comprender el desarrollo cultural de las sociedades ancestrales. Ello puede resultar revelador pues incide en la reflexión sobre los procesos culturales, de antes y de ahora. Para el caso de la arqueología –que es la disciplina auto-encargada del estudio del pasado antiguo, en una suerte de apropiación disciplinada¹⁵–, el tema de la periodificación resulta muchas veces polémico, pues hace referencia a constructos elaborados sobre la base de diferentes supuestos (teóricos, ideológicos o absolutos en base a dataciones), pero es sobre lo que se articulan los discursos sobre

¹⁵ Asensio, en su reciente publicación incide en este tema, señalando que la construcción sobre el valor del patrimonio desde la arqueología estaría marcada por procesos progresivos de “disciplinamiento”, en tanto encuadramiento de una sola disciplina, “la arqueología, que paulatinamente desplaza a otras formas de saber y conocimiento, reclamando para sí el pasado prehispánico como campo exclusivo de estudio.” (Asensio, 2018, p. 18)

las culturas concretas del pasado. Por lo tanto, no se trata de algo anecdótico, todo lo contrario, “es preciso interrogarse por el papel de la periodificación para la arqueología peruana actual, no como ornamento, antes bien como trama del razonamiento arqueológico. (...) Conviene entonces aludir a los motivos de la escasa atención al tema.” (Ramón, 2005, p. 7)

Sobre lo señalado, al mismo tiempo, es preciso interrogarse sobre los autores, quienes son finalmente los que realizan las propuestas, desde sus trayectorias personales y sus maneras de entender la arquitectura y la historia o el patrimonio. Para el caso de los arquitectos reseñados, solamente dos de ellos han sido motivo para efectuar compendios, por ejemplo, la pequeña compilación de la obra de Carlos Williams realizada por Canziani (Canziani, 2008b), resultando singular o aleatoria, y el catálogo bio-bibliográfico de la obra de Harth-terré¹⁶ (Lizárraga & Benavente, editores, 1982), cuyo acervo es custodiado por la Universidad de Lima. A ellos habría que agregar lo publicado sobre Héctor Velarde, pero ciertamente pensando más en su labor proyectual. Son dos libros publicados (AAVV, 2013; Gutiérrez, 2002), uno por la Universidad de Lima, dentro de una colección que estudia los arquitectos de la época moderna en el Perú. Resulta por lo tanto una deuda pendiente las investigaciones historiográficas sobre cada uno de aquellos arquitectos vinculados a la arqueología.

Retomando las propuestas de periodificación de los arquitectos, habría que señalar que Harth-terré alude tácitamente a través de sus obras a tres periodos: prehispánico, colonial (virreinal) y republicano, de la misma manera que Velarde (1946): arquitectura prehispánica, arquitectura colonial y arquitectura republicana. Para el caso de la historia de Lima, Gunther señaló de manera similar la división en tres periodos: Lima prehispánica, Lima española y Lima republicana. En estos casos, al mirar la historia integralmente, resulta sintomático su fuerte vinculación y dependencia a partir del momento de contacto con la civilización occidental representada por España. Sin embargo, Wiley Ludeña (1955) desde una posición más crítica y reflexiva trata de ver la autonomía de los procesos, sobre todo referidos a los tipos de urbanismo, y plantea: 1) la ciudad nativa, desde las primeras aldeas hasta 1535, donde los subdivide en tres tipos de urbanismo: de los orígenes, de las aldeas y de los complejos urbanos, 2) la ciudad de la colonización (1535 – 1821), 3) la ciudad republicana y oligárquica, y luego, otros tres periodos hasta la actualidad, caracterizados por las migraciones, el

¹⁶ Recientemente Leonardo Mattos-Cárdenas ha publicado un interesante texto sobre la obra arquitectónica de Harth-terré en el Centro de Lima, *Lima y la Plaza de Armas. Historia y aportes de Emilio Harth-terré* (Mattos-Cárdenas, 2017).

desborde popular y la expansión neoliberal. (Ludeña, 1997a, pp. 126-139) Como se señaló, los otros arquitectos han trabajado casos puntuales, salvo Williams y Canziani, que dentro de la etapa antigua han construido sus propias divisiones temporales con términos o conceptos particulares. Aquí, un punto clave de reflexión, consistente en la diversidad de términos para nombrar la etapa de desarrollo autónomo. El más común ha sido el término “prehispánico”, pero ya se enfatizó en su carga de dependencia cultural. Williams (1981b) lo denomina Antiguo Perú, y lo subdivide en cinco periodos: 1) las aldeas tempranas, 2) los viejos templos: un análisis formal, 3) pueblos y huacas, 4) de Huari a Chan Chan y 5) los últimos ochenta años. Mientras que Canziani (2009b) alude nuevamente a lo prehispánico dividiéndolo en siete periodos: 1) los orígenes, 2) el germen de lo urbano, 3) el urbanismo temprano, 4) las primeras ciudades, 5) la primera formación imperial andina, 6) estados y señoríos tardíos, y 7) el Imperio inca.

De otro lado, si bien no se relaciona con el periodo estudiado, hay que resaltar la importancia de esta mirada acerca de los personajes. Un relevante esfuerzo de historiografía está presente en la reciente publicación que reedita ciertos textos inaugurales (cuatro libros clásicos) acerca de la construcción del pensamiento arquitectónico peruano, editado por Wiley Ludeña (2014), en donde pondera la importancia de dar a conocer una obra casi marginada y en todo caso olvidada, que debería apuntar a reevaluar la historia de las ideas desde lo propio, desde lo latinoamericano. “Frente a un pensamiento imitativo y descontextualizado, debía proponerse un pensamiento original y consciente de las particularidades del contexto, la historia, la cultura y la sociedad latinoamericana”. (Ludeña, 2014, p. XII)

Además, será importante resaltar otra línea complementaria de la investigación bibliográfica, referente a la indagación sobre la producción edificatoria de los arquitectos que han retomado los códigos andinos para usarlos en sus proyectos desde sus diversas maneras de proyectar.¹⁷ Algunos de los arquitectos estudiados han transitado por ambos campos, pero otros, desde lo empírico estarían construyendo renovados discursos. Los descubrimientos arqueológicos de las primeras décadas del siglo XX permitieron ver un complejo mundo andino ancestral con expresiones formales cargadas de iconografías *otras*. Junto a ello, el centenario de la independencia significó repensar las ideas de nación e identidad, y la arquitectura

¹⁷ Una reciente mirada algo similar, aunque no desde esta propuesta de los arquitectos que buscaron sustentar sus proyectos sobre las culturas ancestrales, fue la muestra “Retóricas de la línea: gráfica arquitectónica en el Perú durante el siglo XX”, del año 2014, curada por Víctor Mejía, donde se perciben las formas de expresión, en esa labor de proyectar, de hacer arquitectura, de un grupo seleccionado de arquitectos, algunos de los cuales también están en esta investigación, como Emilio Harth-terré o Héctor Velarde, de tal manera que se puede apreciar su vertiente proyectual.

como objeto público podría muy bien haber encarnado ciertos discursos a partir de sus atributos tipológicos que buscaron, a su manera, desde distintos sectores, recrear o construir una “arquitectura peruana”. En ese sentido, queda pendiente también exponer ciertas interpretaciones de las diferentes propuestas formales de edificios que se han construido a lo largo del siglo XX, cuyos autores-arquitectos proponen revalorar la cultura antigua, generalmente llamada “prehispánica” como se anotó, con visiones sugerentes que van desde la imitación a las reinterpretaciones, sean abstractas o escenográficas, transitando además por los eclecticismos, o la exacerbación de formas particulares en la búsqueda de *una* identidad en tanto utopía andina. Un grupo de arquitectos revelará propuestas muy sugestivas e interesantes en esa combinación de la experiencia personal artística, artesanal y tecnológica contemporánea, donde tal vez, lo que se revela es esa realidad telúrica que termina por ser permanente.

El sistema de ceque como estructura compleja en el Tawantinsuyu refleja en síntesis los diferentes criterios de organización (espacial, temporal y social) que se desarrollaron en el territorio andino desde las tempranas manifestaciones urbanas consolidadas en los centros públicos ceremoniales. El criterio de circularidad evidenciado materialmente define el sistema de pensamiento andino, que logra en ese último momento un desarrollo especialmente creativo.

Los dos últimos artículos de Williams están referidos al entendimiento del manejo astronómico para la solución de la organización espacial de los asentamientos. Para ello recurre a la descripción de los cronistas sobre las formas y los lugares de observación del movimiento del sol básicamente.

7. Conclusiones

El recorrido temporal mostrado a través de tres periodos propuestos para un siglo de historiografía es obviamente una síntesis apretada, por cuestiones de espacio, en la que se pondera el esfuerzo personal de los investigadores y sus principales publicaciones, que en alguna medida han podido colocarse como referencia para otras investigaciones. Es una primera presentación que tratando de incluir a la totalidad de arquitectos no ha pretendido realizar una crítica comparativa exhaustiva ni reflexiva de las posturas ideológicas o de las posibles teorías o conceptos sobre los que consciente o espontáneamente cada propuesta se ha basado. A pesar de ello, es posible intuir los principales lineamientos. En la mayoría de los casos se trata de estudios específicos sobre determinado sitio arqueológico o complejo arquitectónico,

mientras que, algunos pocos arquitectos se han esforzado por dar una mirada integral a los procesos de desarrollo cultural andino.

Cabe resaltar, sin duda, a Emilio Harth-terré, quien fue realmente un personaje importante para la cultura peruana y de manera específica para la historiografía de la arquitectura. Demostró una labor intensa en la investigación, en la elaboración de textos, así como en su producción proyectual. De manera semejante, desde Bolivia, los aportes de Teresa Gisbert para comprender el fenómeno andino como continuidad y sincretismo fueron fundamentales y en los diferentes campos de la cultura. Asimismo, el trabajo de Carlos Williams siempre estará presente. Similar al trabajo de Gasparini y Margolies, Williams adquirió un peso sustantivo demostrado en sus diferentes publicaciones –desde su temprana primera publicación señalada de 1971–, sobre todo en revistas especializadas en la arqueología¹⁸, en donde introdujo conceptos y propuestas formales espaciales denominándolas *patrones*, de tal manera que se insertaron en las narrativas arqueológicas, por ejemplo, la famosa propuesta de la tradición de los “templos en U” para la costa central peruana. De otro lado, son meritorios los esfuerzos contemporáneos que realizan arquitectos como José Canziani o Alfio Pinasco por continuar en la investigación y buscar maneras de trasladar la inquietud hacia las nuevas generaciones de arquitectos. Al mismo tiempo, habría que ponderar la presencia de los arquitectos extranjeros ya señalados, que decidieron realizar investigaciones en territorio andino y peruano, y que ciertamente demuestran rumbos especiales en las temáticas desarrolladas.

A partir de esta primera indagación, queda pendiente sistematizar los campos de interés por los cuales han transitado, profundizándose en cada caso, como la tipología arquitectónica, el urbanismo, el trabajo de campo en la búsqueda de nuevos datos, el paisaje, la cosmovisión, las tecnologías, tanto constructivas, ambientales o aquellas referidas a los conocimientos de las matemáticas, la geometría y la astronomía, entre otros aspectos. Asimismo, en una etapa posterior se aspira proponer una base conceptual para comprender las historias de la arquitectura andina y su relación con una teoría sustentada en los sistemas de pensamiento andino, que se verifican en los documentos y empíricamente por medio del contacto etnográfico y la recurrencia presente de lo vernacular.

¹⁸ Por ejemplo, su publicación a partir de la famosa conferencia de 1982 realizada en Dumbarton Oaks, sobre arquitectura ceremonial temprana, denominada: A Scheme for the Early Monumental Architecture of the Central Coast of Perú (Williams, 1985), donde participaron renombrados investigadores, como Moseley, Feldman, Burger, Terada o Ravines, entre otros.

Finalmente, lo que queda claro es la necesidad de una mayor participación desde la especialidad de la arquitectura y, que se generen los mecanismos para poder integrarse a los equipos de investigación arqueológica buscando la interdisciplinariedad. Es necesario enfatizar en el dominio de la arquitectura, que pasa por comprender sus procesos complejos y las lógicas de reproducción social. La materialidad –expresada en el manejo del territorio, los asentamientos y los edificios– se correlaciona necesariamente con los procesos de organización del tiempo y del espacio, para cada sociedad concreta, de tal manera que ello se sustenta además en recreaciones cosmológicas y sistemas de pensamiento desde el territorio andino.

Si bien la arquitectura es un proceso complejo que logra su materialidad por medio de la construcción y se sustenta en los requerimientos de orden existencial, como la subsistencia, la protección y la regeneración, ella al mismo tiempo es soporte de una serie de conocimientos que aluden a sistemas de pensamiento. En ese sentido es memoria social. Las antiguas sociedades andinas construyeron organizaciones y estructuras espaciales en concordancia con las lógicas y la estética percibida en el territorio: arquitectura y paisaje sacralizado, por medio de códigos visuales, sensoriales, simbólicos y rituales. Se busca pues, repensar la historia de la arquitectura andina desde la interdisciplinariedad, desde la diversidad y la reflexión crítica sobre los saberes ancestrales, dentro de un renovado pensamiento epistemológico, que articule conceptos y experiencias desde el sur.



Figura 33. Cerro Azul, Huarco, valle de Cañete. Eje del edificio inca sobre cerro El Fraile con dirección al noreste.

Fuente: archivo personal, MGJ (02.03.2014).

HISTORIOGRAFÍA ARQUEOLÓGICA DESDE LA ARQUITECTURA
REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA Y DIÁLOGOS CON ARQUITECTOS (1919 - 2019)

EMILIO HARTH-TERRÉ. EL INICIO
GENERACIÓN DE 1980
CARLOS WILLIAMS
CARLOS MILLA
SANTIAGO AGURTO

CÓNDOR CERRO, SANTA
PARAMONGA, FORTALEZA
RÚPAC, CHANCAY

PUNCHAUCANCHA, PINASCO 2010
SHICRAS, GUZMÁN 2014

SE PRETENDE DAR UNA REVISIÓN DE LA PRODUCCIÓN BIBLIOGRÁFICA DE AQUELLOS PRINCIPALES ARQUITECTOS QUE INCIDIERON SU MIRADA EN LA ARQUITECTURA ARQUEOLÓGICA, INVESTIGANDO LAS ANTIGUAS SOCIEDADES DE LOS ANDES CENTRALES.

EXISTE UNA VALIOSA INFORMACIÓN QUE NO HA PODIDO SER ARTICULADA A UN DISCURSO INTEGRAL. CADA ARQUITECTO ES UNA "VOZ" QUE HA CONSTRUIDO SU APOORTE DESDE UN ENFOQUE PARTICULAR SIGNIFICATIVO. DESTACAN LOS PIONEROS TRABAJOS DE EMILIO HARTH-TERRÉ (1921), PASANDO POR LA GENERACIÓN DE 1980: CARLOS WILLIAMS, CARLOS MILLA Y SANTIAGO AGURTO, HASTA LAS PROPUESTAS CADA VEZ MÁS AGUDAS DE JOSÉ CANZIANI O ALFIO PINASCO ENTRE OTROS.

SE POSTULA "REPENSAR" LA HISTORIA DE LA ARQUITECTURA ANDINA, MIRANDO SUS PROCESOS A PARTIR DE LA REFLEXIÓN INTERDISCIPLINARIA. LA ARQUITECTURA COMO SISTEMA SIMBOLICO DESDE EL PAISAJE ANDINO.

CANZIANI, 2009
PINASCO, 2010
GUZMÁN, 2016
PROTZEN, 2005 [1993]
GAVAZZI, 2011
OREFICI, 2012

RESPONSABLE: MG. ARG. MIGUEL ANGEL GUZMAN JUAREZ
COLABORADOR: JORGE ALVINO LOLI / LIMA OCTUBRE 2018

UNIVERSIDAD RICARDO PALMA
FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO
INSTITUTO ARQUEO-ARQUITECTURA ANDINA
QUILLCA ARQUITECTOS SAC

Figura 34. Panel de exposición "historiografía arqueológica desde la arquitectura".
 Fuente: elaboración propia, MGJ (12.10.2018).

8. Anexos

Anexo 1. Modelo de entrevista¹⁹.

“Historiografía arqueológica desde la arquitectura”

Arq. Miguel Guzmán Juárez

1. Qué se entiende por “lo andino”
2. Cuáles son los valores de las sociedades andinas (cuál es la lógica andina)
3. Qué opina acerca del sincretismo
4. Qué es la historia (cronistas, etnohistoria)
5. Qué diferencias puede plantear entre cultura, sociedad y civilización
6. Cuáles son los principales aportes culturales de las sociedades andinas antiguas
7. Cómo definiría la arquitectura
8. Qué pautas o criterios se deben utilizar para interpretar el proceso de la arquitectura
9. Cómo se dio la planificación en las antiguas sociedades andinas
10. Cuáles son las principales características de la arquitectura andina
11. Qué es la ciudad y cómo se caracterizaría la “ciudad andina”
12. Qué conocimientos específicos se emplearon en el proceso de la construcción
13. En qué momentos del proceso cultural andino la arquitectura muestra mayor complejidad
14. Cómo se interesa por la arqueología y las sociedades andinas
15. Cuáles han sido sus principales investigaciones dentro de la arquitectura arqueológica
16. Cuáles son sus principales tesis acerca de las sociedades andinas y de su arquitectura
17. Qué personajes han aportado en el entendimiento del desarrollo cultural andino
18. Qué disciplinas deben abordar el estudio de las sociedades pasadas
19. Cuál ha sido el aporte de los arquitectos en la comprensión de la arquitectura andina
20. Qué opina acerca de los principales y recientes proyectos de investigación arqueológica
21. Qué se debe hacer con el patrimonio arqueológico abandonado (restauraciones)
22. Cómo construir una historia de la arquitectura andina

¹⁹ Este modelo de entrevista sirvió de base para enfocar los principales temas de interés de la investigación, en cada una de las conversaciones realizadas, pero no fue pensada como esquema rígido, sino que a partir de lo particular de las experiencias se flexibilizó y se enfatizó en algo según el caso. Solamente Germán Zecenarro desde el Cuzco contestó rigurosamente estas preguntas.

23. Qué sitios o espacios arquitectónicos construidos en el mundo andino le han causado mayor admiración
24. Existe una arquitectura andina hoy
25. Cómo lograr la “identidad” desde la arquitectura y qué propuestas recuerda
26. Qué opina de la religión, los mitos y los rituales –antes y ahora–
27. Reflexión final

Anexo 2. Entrevistas.

Entrevista²⁰ contestada por Alfredo Lozano Castro

Profesor de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo y Coordinador de la Comunidad Epistémica de Saberes Ancestrales de la Universidad Central del Ecuador.

1. Qué se entiende por “lo andino”

En sentido geográfico cultural es el espacio montañoso de América del Sur conformado por la cordillera de los Andes que se extiende desde Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia hasta las partes norteñas de Argentina y Chile. También se refiere a las naciones que han habitado el subcontinente americano desde tiempos inmemoriales, que tienen mitos de origen, idioma, costumbres y tradiciones propias; comprenden las naciones originarias que, desde Quito hasta Chuquisaca, conformaron el Tawantinsuyu; es un fenómeno multicultural y plurinacional, que ha sufrido procesos de mestizaje, sincretismo y nueva realidad.

En lo andino juega un papel preponderante la relación con la tierra (Pachamama) y el cosmos, la concepción del espacio-tiempo, la ciclicidad de las épocas de lluvia y sequía y su relación con el ciclo agrícola, los rituales alusivos a determinados acontecimientos astronómicos ahora sincretizados con las festividades cristianas, aunque ligados a los hechos del tiempo original o sagrado. El pensamiento andino no es un fenómeno histórico, sino un pensamiento vivido y vivo en la actualidad, con raíces muy hondas, inclusive y a partir de las culturas amazónicas. Actualmente “andino”, es el ser humano que se siente identificado con y arraigado en el ámbito geográfico, social y cultural andino-amazónico.

2. Cuáles son los valores de las sociedades andinas (cuál es la lógica andina).

Subsisten hasta la actualidad las prácticas del trabajo comunitario como la minga o minka; la reciprocidad; la redistribución; el Randy – Randy; la complementariedad, que se expresan en la vida cotidiana y principalmente en las festividades rituales.

La lógica andina, responde a una racionalidad mítica-simbólica. El hombre no solo es un ser racional sino simbólico. La concepción mítico – simbólica, es una visión

²⁰ Este modelo de entrevista sirvió de base para enfocar los principales temas de interés de la investigación, en cada una de las conversaciones realizadas, pero no fue pensada como esquema rígido, sino que a partir de lo particular de las experiencias se flexibilizó y se enfatizó en algo según el caso. Solamente Germán Zecenarro desde el Cuzco contestó rigurosamente estas preguntas.

primordial del mundo y se sustenta en la creencia del accionar de fuerzas sobrenaturales, lo cual, puede ser explicado por lógicas heterodoxas, que admiten la producción de conocimiento no sólo con el concurso de la razón.

3. Qué opina acerca del sincretismo.

Es un fenómeno que obedece en principio a la extirpación de idolatrías. Los evangelizadores, curas y doctrineros pertenecientes a todas las ordenes religiosas cristianas, en su empeño por imponer el credo judeo cristiano y la religión católica, apostólica y romana, superpusieron las festividades del santoral cristiano a las festividades rituales andinas alusivas a los acontecimientos astronómicos y conmemoraciones del origen de las culturas andinas. La población nativa, en su afán de mantener sus creencias y tradiciones, aceptaron la realización de estas prácticas cristianas, aunque mantuvieron sus propias prácticas arropadas en estos sucesos.

El sincretismo, no sólo se da en el ámbito religioso, sino también en la concepción del espacio arquitectónico a nivel micro, como la superposición de las tipologías edificatorias religiosas sobre las tipologías arquitectónicas andinas; y a nivel macro, con el trazado de los centros poblados, debido a la imposición de la malla reticular para la repartición de lotes y privatización de la tierra otrora de carácter comunitario.

4. Qué es la historia (cronistas, etnohistoria).

Entendida la historia, en el contexto civilizatorio occidental, desde la instauración de la Modernidad, hace aproximadamente cinco siglos (aunque algunos la remiten al período de la Grecia clásica, con filósofos como Platón), rompió con la tradición mítico-simbólica, que planteaba el origen de la humanidad debido a acontecimientos astronómicos ocurridos en el tiempo original, que se repiten en orden a determinados ciclos cósmicos. Apareció el hombre moderno, el hombre histórico que se sabe y postula como creador de la historia.

La concepción del tiempo sufrió un cambio de trascendental importancia; se impone la historia y la creencia en el tiempo lineal, ligada a la idea del progreso indefinido. La Modernidad, aunque ya es cosa del pasado y cumplió su ciclo, es la gran cultora del tiempo lineal, dando paso a la historia y la idea del progreso que penetra en todas las teorías modernas hasta la actualidad.

5. Qué diferencias puede plantear entre cultura, sociedad y civilización.

Son parte de un mismo proceso, los grupos sociales, a partir de una determinada forma de ver y entender el mundo, comparten ciertas creencias, tradiciones, festividades rituales, prácticas y conocimientos de la naturaleza y el cosmos, que les distinguen como una cultura. Diversos grupos sociales y culturales, localizados en determinados territorios, con idiomas propios, comparten una determinada forma de ver y entender el mundo que les permiten explicar la teogonía, cosmogonía, astronomía, y diversos conocimientos de la naturaleza y el cosmos, recreados en la ciencia simbólica expresada en el arte cerámico, lítico, metalúrgico, textil, etc., dan lugar a un proceso civilizatorio, como es el caso de la civilización andina, que señoreó durante miles de años en el subcontinente americano, hoy conocido como América del Sur.

6. Cuáles son los principales aportes culturales de las sociedades andinas antiguas

Desde alimentos básicos como el maíz, frejol, papas, cacao, etc.; plantas medicinales y frutales, conocimientos de las ingenierías agrícola, hidráulica, construcciones megalíticas, ordenación territorial, astronomía, matemática, geometría, y representaciones del arte cerámico, metalúrgico, lítico, textil, donde están codificados sus conocimientos de la naturaleza, sociedad y cosmos (ciencias).

7. Cómo definiría la arquitectura.

La arquitectura se define a partir de una determinada concepción del espacio, que obedece a una forma de ver y entender el mundo de un grupo social o cultura. Por ello no se puede hablar de un concepto universal de arquitectura o de ciudad. Cada cultura tiene una determinada concepción del espacio arquitectónico que se corresponde con su forma de ver y entender el mundo y los conocimientos y avances técnicos en tal o cual período de tiempo.

8. Qué pautas o criterios se deben utilizar para interpretar el proceso de la arquitectura.

DIMENSIÓN FÍSICA (Resistencia); DIMENSIÓN RELACIONAL (Funcionalidad); DIMENSIÓN EMOCIONAL-VIVENCIAL (Estética); DIMENSIÓN SIMBÓLICA (Evocativa y Trascendental).

9. Cómo se dio la planificación en las antiguas sociedades andinas

La consideración de la Naturaleza y la ciclicidad del tiempo, siempre han estado presentes, ellas son los fundamentos de la previsión para el beneficio común; a más de ello, esta la relación con el cosmos y el conocimiento de los fenómenos astronómicos o mejor los ciclos cortos y largos que inciden en la vida cotidiana de las personas y en el renacimiento de las sociedades y culturas. Entiendo que además de las ciencias racionales, se tenían conocimiento de las ciencias trascendentales, para planear el bien común.

10. Cuáles son las principales características de la arquitectura andina

A partir de la preocupación por el Espacio Abierto, se trasluce que a nivel macro (asentamientos humanos: pueblos, ciudades, etc.), se atiende a obras de creación cultural comunitaria. La preocupación por el espacio comunitario se corresponde con la existencia de una organización socio-cultural, político-administrativa, conocimientos, saberes, creencias y espiritualidad propias. Se privilegia el uso lúdico ritual del espacio; la celebración ritual, alusiva a la tradición mítico-simbólica, es de gran significación para las comunidades y fortalece la identidad cultural.

Encontramos en los diversos centros poblados una variedad de tipologías edificatorias, que también responde a la preocupación del espacio abierto, con una propia expresión estética que nada tienen que ver con las recreaciones de mampostería de piedra coronados con unos techos de paja a dos aguas a manera de las chozas rurales, como suele representarse a la “arquitectura andina”.

11. Qué es la ciudad y cómo se caracterizaría la “ciudad andina”.

El concepto de ciudad, o de una organización espacial similar, implica una organización compleja de los asentamientos de población; dicha organización sintetiza el desarrollo socio-político, administrativo y cultural de cada formación social, según sus particulares presupuestos civilizatorios y formas de ver y entender el mundo. Por lo tanto, no es posible homologar la idea y forma de ciudad vigente en la Europa medieval o renacentista, con aquella que encontraron los conquistadores en la confederación de naciones, conocida como Tawantinsuyu.

La ciudad andina, atendiendo a lo expuesto anteriormente, y en particular los centros provinciales del Tawantinsuyu, son lugares sagrados que se corresponden con el pensamiento mítico simbólico y concepción del espacio-tiempo de las culturas originarias; contiene un núcleo central donde se representa la imagen simbólica de la constelación que rige los ciclos cósmicos cortos y largos. Por ello se puede advertir que sus trazados (norte geográfico), cambian con el transcurso del tiempo; al interior del núcleo central están los principales templos destinados a las figuras celestes de especial significación, así como diversas plazas o terrazas para las celebraciones rituales. Alrededor del núcleo central, están varias edificaciones destinadas a los administradores del centro poblado; y finalmente alrededor de esta zona administrativa, el común de la población. Por ello ocupaba una considerable extensión territorial y no las minúsculas extensiones propuestas por los arqueólogos foráneos, adobadas de ridículas y grotescas figuras, como el caso del Cusco. Sin embargo, estas versiones son reproducidas por propios y extraños en infinidad de artículos y reconstrucciones, que en nada aportan al conocimiento de las ciencias andinas aplicadas en la construcción de los centros poblados.

12. Qué conocimientos específicos se emplearon en el proceso de la construcción

Desde mi experiencia investigativa, existía un corpus de conocimientos que aluden a principios y conocimientos de las ciencias del territorio y concepción simbólica del espacio, conocidas por las culturas originarias desde épocas inmemoriales, fruto de la observación de los fenómenos estelares y del movimiento aparente de las figuras celestes, de los cuales inventaron los métodos e instrumentos para señalar la orientación y localización de los centros poblados y sus respectivos hitos geográficos, así como, la forma de sus trazados, como hemos tenido ocasión de demostrar en los estudios de las ciudades andinas de Tiwanaku, Cusco, Quito, Cuenca, Ibarra, Riobamba, y otras cabeceras provinciales del Tawantinsuyu.

13. En qué momentos del proceso cultural andino la arquitectura muestra mayor complejidad

En los esquemas lineales del desarrollo cultural aplicados por la metodología histórica - arqueológica que se postula como científica y por tanto supuestamente verdadera, se tienen los períodos Precerámico o Arcaico, Formativo, Desarrollo regional, Integración e Inca, donde se intercalan horizontes temprano, medio, y tardío. Este esquema importado e impuesto por la Escuela de Arqueología Americana, en la interpretación

del pasado civilizatoria andino, responde a una matriz civilizatoria universal que homogeniza los procesos culturales y sirve para catalogar los grados civilizatorios correspondientes, por lo cual el proceso civilizatorio andino o del nuevo mundo está supeditado a los avances culturales del viejo mundo.

De nuestra parte, apegados a la tradición mítica simbólica andina, que considera a las sociedades, culturas, y civilizaciones como organismos vivos, damos crédito a la versión que todas estas expresiones nacen, se desarrollan y mueren, para volver a repetir el ciclo, sucediéndose diversas edades por ello en la tradición mítica simbólica andina y americana estamos en el quinto sol y la quinta humanidad, es decir han existido otros procesos civilizatorios donde las sociedades cumplieron estos ciclos y por supuesto dentro de ella la arquitectura como expresión cultural de la creatividad humana.

14. Cómo se interesa por la arqueología y las sociedades andinas.

Considero que el estudio de los asentamientos humanos como creación cultural, responden a sistemas complejos, por tanto, su estudio no se puede realizar desde el enfoque de una sola disciplina, es necesario el concurso de varias disciplinas o mejor dicho de un enfoque integral que de cuenta de los diversos procesos que acontecen en los centros poblados y la arquitectura.

15. Cuáles han sido sus principales investigaciones dentro de la arquitectura arqueológica

No soy un excavador físico de los vestigios arqueológicos, busco en el territorio el sentido del lugar, su relación con el cosmos y entorno geográfico. Intento interpretar las manifestaciones del arte, arquitectura y organización de los centros poblados a partir del pensamiento original que lo concibió, por ello mis preguntas son diferentes a las que se realizan quienes parten de esquemas preconcebidos y peor aún importados desde otras latitudes, que nacieron para explicar otros fenómenos en contexto diferentes a los nuestros.

16. Cuáles son sus principales tesis acerca de las sociedades andinas y de su arquitectura.

- Cada cultura tiene una concepción propia del espacio que se corresponde con sus formas de ver y entender el mundo y a los avances de sus conocimientos y técnicas de tal o cual período de tiempo.
- Los fenómenos de creación cultural, como son la organización del espacio y la arquitectura, requieren para su comprensión de un enfoque integral e interdisciplinar y la consideración de los símbolos como expresión la conducta social
- Revisión crítica o deconstrucción de las diversas crónicas tempranas de la conquista; actas de los primeros Libros de Cabildos; y registro de vestigios arqueológicos.
- Reconstrucción del trazado de centros poblados en orden a la propia forma de ver y entender el mundo de las naciones originarias andinas; haciendo uso de sus conocimientos astronómicos: relación del ángulo inter solsticial con los hitos geográficos (montes, cerros nevados, lagunas, ríos y quebradas), el cielo estelar, con sus fenómenos y movimientos de figuras celestes, (ideografías cosmológicas), conjuntados con los relatos mitológicos.
- Indagación sobre el significado de la toponimia que arroja luces sobre la antigüedad del proceso de ocupación territorial;
- Interpretación del lenguaje simbólico del arte cerámico, lítico y metalúrgico, las pervivencias de las prácticas rituales, y lugares sagrados ahora ocupados por templos cristianos, plazas y atrios, hecho que obedecería a la ocupación de los templos o edificaciones indígenas que configuraban la imagen simbólica del antiguo centro sagrado.

17. Qué personajes han aportado en el entendimiento del desarrollo cultural andino.

En la década de los años 30 – 40, Julio César Tello, considerado con justa razón el padre del Arqueología peruana; Luis Valcárcel; Rebeca Carrión; Arthur Posnansky; Leo Pucher de Kroll; Fernando Diez de Medina; Fausto Reinaga; Dick Ibarra Grasso; José Alcina Franch; José María Arguedas, Carlos Milla Villena, entre otros.

18. Qué disciplinas deben abordar el estudio de las sociedades pasadas

Es necesario una ciencia nueva, basada en un EPSITEME propio de las naciones originarias andinas, que entierre los enfoques parcelarios de las disciplinas modernas y su concepción positivista, evolucionista y progresista de los procesos sociales. Desde esta perspectiva se podrán producir conocimientos propios y no repetir los presupuestos que han dejado sentados los científicos foráneos que interpretan el mundo desde su propia matriz civilizatoria.

19. Cuál ha sido el aporte de los arquitectos en la comprensión de la arquitectura andinas

Referido al contexto ecuatoriano, muy poco, la formación profesional del arquitecto tiene como parámetros a los teóricos del Urbanismo y Arquitectura europeos, y persiste la fascinación por el Movimiento Moderno en Arquitectura. Se investiga poco y se lee menos, la formación universitaria, es teórica en casi el 95 %, y los referentes teóricos y prácticos son los europeos, y norteamericanos. Y bien vale recordar que ¡Nadie puede enseñar a otro lo que no sabe ¡

20. Qué opina acerca de los principales y recientes proyectos de investigación arqueológica.

Me parece que continúan con los mismos esquemas del pasado, entronizados por la ciencia americanista producto del interés de investigadores europeos y norteamericanos por conocer el pasado ancestral andino, convertidos en círculos dogmáticos, aunque ahora tienen un instrumental más sofisticado (georadares, escaners, satélites, programas de reconstrucción 3D, etc.). Además, en el caso de los estudios arqueológicos andinos, todavía siguen cautivos de los enfoques y teorías de los connotados científicos de marcado acento colonialista, aunque algunos figuran como precursores de teorías que servirán para la liberación de los pueblos, cosa que no ha ocurrido y más bien han acentuado la dependencia intelectual y material de nuestra cultura.

21. Qué se debe hacer con el patrimonio arqueológico abandonado (restauraciones)

Obedecen a políticas culturales e intereses de quienes están al frente de las instituciones creadas para el efecto, por supuesto sesgadas a sus creencias y promoción particular. Los personajes que están al frente, se sirven de las instituciones y no sirven a los fines para los cuales han sido creadas con los fondos y recursos económicos de los pueblos y de la legión de turistas extranjeros ávidos de noticias exóticas y sangrientas, que los guías culturales, los nuevos predicadores del siglo XXI, las sacian repitiendo versiones absurdas del legado civilizatoria andino, escritas por los propios extranjeros que visitaron e interpretaron científicamente estos lugares. En suma, se exhibe el patrimonio arqueológico que responde a estas versiones y no hay interés de mostrar nuevas cosas.

22. Cómo construir una historia de la arquitectura andina.

No diría historia, como disciplina de la Modernidad y la entronización del pensamiento lineal, progresivo, evolutivo y positivista, cuyas versiones además han sido escritas por los vencedores de ayer y los corifeos de hoy. Hay que construir la EPISTEMOLOGIA DEL CONCEPTO DEL ESPACIO ANDINO, y para ello en el transcurso de este cuestionario hemos compartido varios elementos a tener en cuenta, sobre todo la descolonización intelectual en la formación profesional, el desarrollo de un pensamiento crítico, dejar de mirarse en espejos ajenos y confiar en las investigaciones de nuestros propios profesionales que no siguen esquemas impuestos e importados repetidos a la saciedad por los intelectuales de moda.

23. Qué sitios o espacios arquitectónicos construidos en el mundo andino le han causado mayor admiración

Tiwanaku, Sacsahuamán, Cusco, Macchu Picchu, Pikillacta, Cochasquí, y otros.

24. Existe una arquitectura andina hoy

Hay propuesta de neoarquitectura que recoge ciertos elementos formales e iconográficos del pasado andino y no estoy seguro de adjetivarla como arquitectura andina, esperemos sea el inicio de la búsqueda de los elementos conceptuales del espacio arquitectónico y las cuatro dimensiones citadas y particularmente la dimensión simbólica, que es la distintiva de la arquitectura andina ancestral,

25. Cómo lograr la “identidad” desde la arquitectura y qué propuestas recuerda

Primero hay que conocer profundamente la cultura del pueblo al cual se pertenece y no sólo conocerla sino amarla, sentirla como propia. Recuperar la autoestima como pueblos y naciones herederos de un gran legado cultural que no es más ni menos que otros que han ocurrido en el planeta, sino diferente. Con autoestima y conocimiento de lo que somos y de dónde venimos, no sólo, se recupera la identidad, sino la creatividad, necesaria e indispensable para hacer arquitectura.

26. Qué opina de la religión, los mitos y los rituales –antes y ahora–

La religión es consustancial al ser humano, porque sirve como su palabra lo indica, para religarlo a su origen, al espacio-tiempo sagrado, expresado en la tradición mítica simbólica. Para recordar dichos hechos originarios, se han inventado los ritos de diversa índole, alusivos a las conmemoraciones astronómicas, agrícolas, y del origen cultural. Pero sin el símbolo que condensa todos los saberes del proceso cultural, no tendrían sentido, ni el mito ni el rito. En conclusión, símbolo, rito, y mito, dan sentido al espacio comunitario que se reviste de sacralidad, e incluso pervive hasta la actualidad la noción del centro sagrado, donde se realizan las prácticas rituales alusivas a los acontecimientos astronómicos.

27. Reflexión final

Quienes tienen interés de entender la esencia de la cultura a la cual se deben y pertenecen: deben preocuparse por comprender los significados de sus mitos, ritos y símbolos, y su función mediadora; sus ideas del espacio - tiempo, de la teogonía y cosmogonía, el arte, el lenguaje y su pensamiento, además del sentido simbólico de todas sus acciones y manifestaciones. La Simbólica, la ciencia de las ciencias requiere una inhibición del pensamiento racionalista predominante, para sumergirnos en el pensamiento arquetípico no sujeto a fluctuaciones o influencias externas, que se expresa a través de símbolos en el seno de todas las sociedades. Y es precisamente la decodificación del lenguaje simbólico, que nos permitirá entender que, así como en la vida humana, al final de nuestra existencia nos pedirán cuentas en el amor; al final de los ciclos cósmicos, los símbolos actualizan sus significados. Nunca mueren, y si han sufrido un proceso de extirpación, permanecen lamiéndose las heridas en el fondo del inconsciente para irrumpir, en la ocasión menos precisa. De ahí el malestar de la cultura actual.

9. Referencias bibliográficas

- AAVV. (2013). *Héctor Velarde. Arquitecto y humanista*. Lima: Fondo Editorial Universidad de Lima.
- Agurto, S. (1980). *Cusco: la traza urbana de la ciudad Inca*. Lima, Perú: Proyecto Per 39-Unesco-INC.
- Agurto, S. (1984a). *Lima Prehispánica* (1ra edición). Lima: Municipalidad de Lima Metropolitana.
- Agurto, S. (1984b). *Lima Prehispánica*. Lima: Municipalidad de Lima Metropolitana.
- Agurto, S., & Sandoval, A. (1974). *Inventario, catastro y delimitación del patrimonio arqueológico del valle del río Chancay* (Manuscrito No. 1er tomo). Lima: Instituto Nacional de Cultura.
- Agurto, S., & Watanabe, L. (1974). *Inventario, catastro y delimitación del patrimonio arqueológico del valle bajo del río Lurín* (Manuscrito). Lima: Instituto Nacional de Cultura.
- Alvino, J. (2004). Procesos de reflexión sobre el Patrimonio Arqueológico desde la actividad arquitectónica peruana. *Revista de Investigaciones del C.E.A.R.*
- Alvino, J. (2016). Arte rupestre en Antapucro, valle medio del río Lurín, Lima. *Boletín de Lima*, (186), 112-126.
- Asensio, R. (2018). *Señores del pasado. arqueólogos, museos y huaqueros en el Perú* (1ra ed.). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Augustin, R. (2016). *Ceques y dameros. La reducción indígena de Santiago del Cercado*. Vicerrectorado de investigación Universidad Ricardo Palma.
- Belaúnde, F. (1950). Reseña al libro La ciudad perdida de los incas. *El Arquitecto Peruano*, (161).
- Belaúnde, F. (1954). El Planeamiento en el Antiguo y el Moderno Perú. *El Arquitecto Peruano*, (202-203).
- Benavides, A. (1995). Moche. El espacio sagrado en la Fiesta de San Isidro y la iconografía Mochica. *Arquitextos*, (3), 43-48.
- Benavides, A. (1996). *El espacio sagrado en Moche. Un análisis diacrónico* (Tesis para optar el título profesional de arquitecto). Universidad Ricardo Palma, Lima.
- Campana, C. (1969). *Chavín y Chimú: materiales y técnicas en la estructuración arquitectónica*. Chiclayo: Editorial Naymlap.
- Campana, C. (1970). *Chavín. Dioses, símbolos y estilo*. Trujillo: Ediciones TEA.
- Canziani, J. (1983). Granados: una ofrenda inkaika en la Huaca B. *Gaceta Arqueológica Andina*, 2(7), 9-10. Lima: Instituto Andino de Estudios Arqueológicos (INDEA).

- Canziani, J. (1989a). *Asentamientos humanos y formaciones sociales en la Costa Norte del Antiguo Perú* (1ra edición). Lima: Instituto Andino de Estudios Arqueológicos (INDEA).
- Canziani, J. (1989b). *Asentamientos humanos y formaciones sociales en la Costa Norte del Antiguo Perú*. Lima: Instituto Andino de Estudios Arqueológicos (INDEA).
- Canziani, J. (2003). Inicios del urbanismo peruano en el territorio andino. Neolitización, primeros asentamientos aldeanos y arquitectura pública. *ur[b]es*, I(1), 29-68.
- Canziani, J. (2007). *Paisajes Culturales y Desarrollo Territorial en los Andes* (Edición digital 001). Lima: Departamento de Arquitectura Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Canziani, J. (2009a). *Ciudad y Territorio en los Andes. Contribuciones a la historia del urbanismo prehispánico* (1ra edición). Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Canziani, J. (2009b). *Ciudad y Territorio en los Andes. Contribuciones a la historia del urbanismo prehispánico*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Canziani, J. (compilador). (2008a). *Arquitectura, Urbanismo y Arqueología en la obra de Carlos Williams*. Lima: Instituto de Investigación de la Facultad de Arquitectura Urbanismo y Artes Universidad Nacional de Ingeniería.
- Canziani, J. (compilador). (2008b). *Arquitectura, Urbanismo y Arqueología en la obra de Carlos Williams*. Instituto de Investigación de la Facultad de Arquitectura Urbanismo y Artes Universidad Nacional de Ingeniería.
- Criado, F. (1999). *Del Terreno al Espacio: Planteamientos y Perspectivas para la arqueología del Paisaje* (Vol. Capa 6. Criterios y Convenciones en Arqueología del Paisaje). Galicia: Grupo de Investigación en Arqueología del Paisaje, Universidad de Santiago de Compostela.
- Crousse, J. P. (2016). *El paisaje peruano*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú Facultad de Arquitectura y Urbanismo.
- Dam, P. (2011). Modelando el mundo: de las líneas y los muros en las representaciones arquitectónicas prehispánicas. En *Modelando el mundo. Imágenes de la arquitectura precolombina* (Cecilia Pardo, editora, pp. 192-217). Lima: Asociación Museo de Arte de Lima MALI.
- Escalante, J. (1993). *Arquitectura Prehispánica en los andes bolivianos*. La Paz: Producciones «Cima».
- Fung, R., & Pimentel, V. (1973). Chankillo. *Revista del Museo Nacional*, tomo 39, 71-80.
- Fung, R., & Williams, C. (1977). Exploraciones y excavaciones en el valle de Sechín, Casma. *Revista del Museo Nacional*, tomo 43, 111-135.

- Gasparini, G., & Margolies, L. (1977). *Arquitectura Inka*. Caracas: Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas Facultad de Arquitectura y Urbanismo Universidad Central de Venezuela.
- Gavazzi, A. (2009). La arquitectura de Cahuachi. En *Nasca. El desierto de los dioses de Cahuachi* (Giuseppe Orefici, pp. 112-130, 278-289). Lima: Apus Graph Ediciones.
- Gavazzi, A. (2011). *Arquitectura Andina. Formas e historia de los espacios sagrados*. Lima: Apus Graph Ediciones.
- Gavazzi, A. (2012). *Microcosmos. Visión andina de los espacios pre hispánicos* (1ra edición). Lima, Perú: Apus Graph Ediciones.
- Gisbert, T. (1980). *Iconografía y mitos indígenas en el arte* (1ra edición). La Paz: Editorial gisbert y Cia.
- González, E., Cosmópolis, J., & Lévano, J. (1996). *La Ciudad Inca de Vilcashuamán*. Ayacucho: Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Lluvia Editores.
- Gunther, J. (1983). *Planos de Lima. 1613-1983*. Lima: Municipalidad de Lima Metropolitana.
- Gunther, J., & Lohmann, G. (1992). *Lima*. Madrid: Editorial Mafre.
- Gutiérrez, R. (2002). *Héctor Velarde*. Lima: Epígrafe Editores.
- Guzmán, E. (1988). La importancia de la arqueología en la investigación arquitectónica. En *Simposium Arquitectura y Arqueología pasado y futuro de la construcción en el Perú* (Víctor Rangel, compilador y editor, pp. 323-341). Chiclayo: Universidad de Chiclayo, Museo Bruning, Concytec.
- Guzmán, E. (2013). *Llactas Incas, concepción del planeamiento e interacción con el medio natural*. Lima: Eduni - Inifaua.
- Guzmán, M. (1998). La abstracción del arte prehispánico. *Arquitextos*, (8), 24-32.
- Guzmán, M. (2003a). *Evaluación historiográfica de la arquitectura prehispánica desde el pensamiento arquitectónico contemporáneo* (Manuscrito). Lima: Centro de Investigación Universidad Ricardo Palma.
- Guzmán, M. (2003b). *Huarco. Arquitectura ceremonial en Cerro Azul*. Lima: Editorial Universitaria Universidad Ricardo Palma.
- Guzmán, M. (2004). *Historiografía arqueológica desde el pensamiento arquitectónico contemporáneo* (Manuscrito). Lima: Centro de Investigación Universidad Ricardo Palma.
- Guzmán, M. (2016a). *Arquitectura Chancay. Espacios rituales del tiempo sagrado*. Lima: Editorial Universitaria Universidad Ricardo Palma.
- Guzmán, M. (2016b). Arquitectura y paisaje simbólico en los andes centrales. *Arquitextos*, 31, 11-30.

- Harth-terré, E. (1921). Colcahuasi; ruinas arqueológicas en el valle de Lunahuaná. *Informaciones y Memorias, órgano de la sociedad de Ingenieros del Perú*, 416-425.
- Harth-terré, E. (1922a). Acllahuasi; ruinas arqueológicas en el valle de Lunahuaná. *Variedades*.
- Harth-terré, E. (1922b). Incahuasi ruinas arqueológicas en el valle de Lunahuaná. *Informaciones y Memorias, órgano de la sociedad de Ingenieros del Perú*, 57-67.
- Harth-terré, E. (1923). La Fortaleza de Chuquimanco. *Revista de Arqueología. Museo R. Larco Herrera*, (1), 44-49.
- Harth-terré, E. (1933). Incahuasi. Ruinas incaicas del valle de Lunahuaná. *Revista del Museo Nacional*, 2(2), 99-125.
- Harth-terré, E. (1960, enero 18). El asiento arqueológico de la ciudad de Lima. *El Comercio*.
- Harth-terré, E. (1964). El Pueblo de Huanuco Viejo. *El Arquitecto Peruano*, (320-321), separata, 20 pp.
- Harth-terré, E. (1965). Formas espaciales precolombinas (La pirámide en la arquitectura costeña del Perú). *Revista Peruana de Cultura*, (6), 71-87.
- Harth-terré, E. (1977). *Lima (Ensayos)*. Lima: Editorial Jurídica S.A.
- Hodder, I. (1994). *Interpretación en arqueología. Corrientes actuales*. (M. J. Aubet & J. A. Barceló, Trads.) (2da edición [1988]). Barcelona: Crítica Grupo Grijalbo-Mondadori.
- Kaulicke, P., Kondo, R., Kusuda, T., & Zapata, J. (2003). Agua, ancestros y arqueología del paisaje. *Boletín de Arqueología PUCP, Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas. Segunda parte*(7), 27-56.
- Lévi-Strauss, C. (1970). *Antropología estructural*. La Habana: Instituto del Libro.
- Lizárraga, N., & Benavente, editores, L. (1982). *Emilio Harth-terré. Catálogo Bio-Bibliográfico*. Lima: Universidad de Lima.
- Lizárraga, N., & Benavente, L. (Eds.). (1982). *Emilio Harth-terré. Catálogo Bio-Bibliográfico*. Lima: Universidad de Lima.
- Lozano, A. (1994). *Cusco – Qosqo. Modelo simbólico de la cosmología andina*. Quito: Coedición Conaie-Conpladein, Fad-Puce, Fepp, Ciudad.
- Lozano, A. (2016). *Quito-Quitu-El oculto legado ancestral. Imagen simbólica del Centro Ecuatorial*. Quito: Imprenta Don Bosco.
- Ludeña, W. (1997a). *Ideas y arquitectura en el Perú del siglo XX*. Lima: Samsa Servicios Editoriales Múltiples.
- Ludeña, W. (1997b). Notas sobre paisaje, paisajismo e identidad cultural en el Perú. *Arquitextos*, (6), 9-24.

- Ludeña, W. (2008). Paisaje y paisajismo peruano. Apuntes para una historia crítica. *Textos-arte*, 59-84.
- Ludeña, W. (editor y prólogo). (2014). *Colección Clásicos Peruanos. Arquitectura y Pensamiento 1. Lecciones de Arquitectura. Teodoro Elmore*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú Facultad de Arquitectura y Urbanismo.
- Macha, I. (1984). Leyes de formación del diseño precolombino. *Pueblo Indio, Año 3(3)*, 31-34.
- Maldonado, E. (1992). *Arqueología de Cerro Sechín. Tomo I Arquitectura*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fundación Volkswagenwerk-Alemania.
- Marussi, F. (1979). Rupac: Análisis Urbanístico de una Ciudad Prehispánica, 1ra. Parte. *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos, VIII(1)*, 1-33.
- Mattos-Cárdenas, L. (2017). *Lima y la Plaza de Armas. Historia y aportes de Emilio Harth-terré*. Lima: EdiFAUA UNI, Colegio de Arquitectos del Perú Regional Lima.
- Mesa, J. de, & Gisbert, T. (1955). Reconstrucción de Taipicala (Tiahuanaco). *Khana*, (9-10).
- Mesa, J. de, & Gisbert, T. (1957). Akapana, la pirámide de Tiwanacu. En *Arqueología Boliviana (Primera Mesa Redonda)* (Dirigido por C. Ponce Sanjinés, pp. 140-161). Biblioteca Paceña, Alcaldía Municipal La Paz.
- Milla, C. (1974). *De Siná a Wallalo. Inventario y Catastro arqueológico del los valles del Rímac y Santa Eulalia* (Manuscrito) (p. 857 y mapas). Lima: Biblioteca del Instituto Nacional de Cultura.
- Milla, C. (1992a). *Génesis de la Cultura Andina* (3ra edición). Lima: Carlos Milla [1ra edición, 1983].
- Milla, C. (1992b). *Génesis de la Cultura Andina* (3era edición). Lima: Carlos Milla [1ra edición, 1983].
- Milla, C. (2002). *Ayni. Introducción a la Paleosemiótica*. Cochabamba: Ediciones Asociación Cultural Amaru Wayra [2001].
- Milla, C. (2003). *Ayni. Semiótica andina de los espacios sagrados* (1ra edición a todo color). Lima, Perú: Ediciones Asociación Cultural Amaru Wayra.
- Moser, W. (1987). *Tratado sobre Arquitectura Peruana. Volumen I Arquitectura Precolombina*. Lima: Universidd Naconal Federico Villarreal.
- Munizaga, G. (1997). *Diseño Urbano, Teoría y Método* (2da edición [1ra 1992]). Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Nair, S., & Protzen, J.-P. (2018). Arquitectura y paisaje inca: variación, tecnología y simbolismo. En *El Imperio Inka* (Izumi Shimada, editor, p. 744). Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

- Negro, S. (1977). *Patrones de Asentamiento Prehispánico en el valle de Lurín* (Tesis para optar el título profesional de arquitecto). Programa Académico de Arquitectura y Urbanismo Universidad Ricardo Palma, Lima.
- Orefici, G. (2012). *Cahuachi. Capital teocrática Nasca* (Vol. Volumen I y Volumen II). Lima: Fondo Editorial Universidad de San Martín de Porres.
- Osorio, M. (1988). *Estructuras de organización "Chaupin"*. Lima: Nicolsa, Concytec.
- Pardo, C. (editora). (2011). *Modelando el mundo. Imágenes de la arquitectura precolombina*. Lima: Asociación Museo de Arte de Lima MALI.
- Pimentel, V. (1965). *Informe de la primera expedición a las ruinas de Pajatén*. Ministerio de Educación.
- Pinasco, A. (1994). *Arqueo-arquitectura en Pachacamac: proyecto Solsticial I. Reconstrucción arquitectónica* (Informe final presentado al MNAHP y al INC). Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Pinasco, A. (2007). *Con el Sol, la Luna y las Estrellas. Arqueoastronomía en Pachakamaq. With the Sun, the Moon and the Stars. Archaeoastronomy in Pachakamaq*. Lima: Instituto Peruano de Etnociencias.
- Pinasco, A. (2010). *Punchaucancho. Templo Inca del Sol en Pachacamac (Dios, Astros, Hombres y Muros)*. Lima: Panderero S.A. EAFC, Universidad Ricardo Palma.
- Pinasco, A. (2017). *El orden de un espacio y tiempo organizado en el Santuario de Pachacamac* (Tesis para obtener el título de Magister en Historia con mención en Estudios Andinos). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Pinasco, A. (2018). Oráculos, peregrinos y calendarios en el Santuario de Pachacamac. *Pluriversidad*, (1), 155-175.
- Pineda, J. (1989). *Patrones de Asentamiento pre-hispánico en el valle de Condebamba*. Concytec, Editorial Yaluyalu SRL.
- Protzen, J.-P. (1986). Inca stonemasonry. *Scientific American*, 254(2), 94-105.
- Protzen, J.-P. (2005a). *Arquitectura y construcción incas en Ollantaytambo*. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú [1993].
- Protzen, J.-P. (2005b). *Arquitectura y construcción Incas en Ollantaytambo*. Lima, Perú: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú [1993].
- Protzen, J.-P., & Nair, S. (2016). *Las piedras de Tiahuanaco. Arquitectura y construcción de un centro megalítico andino*. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú [2013].
- Ramón, G. (2005). Periodificación en Arqueología peruana: geología y aporía. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 34(1), 5-33.

- Rangel, V. (editor). (1988). *I Simposium Arquitectura y Arqueología pasado y futuro de la construcción en el Perú*. Chiclayo: Universidad de Chiclayo, Museo Bruning, Concytec.
- Silverman, H., & Pineda, J. (1986). Modelos espaciales y geoglifos de la Cultura Nasca. *Documentos de Arquitectura y Urbanismo*, 1(1), 15-21.
- Soto, M., & Vargas, J. (2015). Arquitectura prehispánica limeña de los siglos XI al XV: El caso de la conservación de la Pirámide A de Mateo Salado. *Devenir. Revista de estudios sobre patrimonio edificado*, 2(3), 22-44.
- Staino, S., & Canziani, J. (1984). *Los orígenes de la ciudad*. Lima: Instituto Andino de Estudios Arqueológicos (INDEA) [Roma, 1972].
- Tantaleán, H. (2016). *Una historia de la arqueología peruana*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Universidad San Francisco de Quito.
- Tantaleán, H., & Astuhuamán, C. (Eds.). (2013). *Historia de la Arqueología en el Perú del siglo XX*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, Institute of Andean Research.
- Vega-Centeno, R. (2017). *Repensar el Antiguo Perú. Aportes desde la arqueología*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Velarde, H. (1944). La civilización del tejido, (Turismo), julio.
- Velarde, H. (1946). *Arquitectura Peruana*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Velarde, H. (2014). *Nociones y elementos de arquitectura* (1ra edición facsimilar (Wiley Ludeña, prólogo) [1933], Vol. III). Lima, Perú: Facultad de Arquitectura y Urbanismo Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Wakeham, R. (1976). *Puruchuco. Investigación arquitectónica* (p. 33 + 20 láminas). Lima: Universidad Nacional de Ingeniería, Departamento de Arquitectura y Urbanismo.
- Williams, C. (1971). Centros Ceremoniales Tempranos en los Valles del Chillón, Rímac y Lurín. *Apuntes Arqueológicos*, 1, 1-4.
- Williams, C. (1972a). La difusión de los pozos ceremoniales en la Costa peruana. *Apuntes Arqueológicos*, (2), 1-9.
- Williams, C. (1972b). La difusión de los pozos ceremoniales en la Costa peruana. *Apuntes Arqueológicos*, 2, 1-9.
- Williams, C. (1981a). Arquitectura y urbanismo en el antiguo Perú. En *Historia del Perú. Perú Republicano* (Vol. VIII, pp. 367-594). Barcelona: Editorial Juan Mejía Baca.
- Williams, C. (1981b). Arquitectura y urbanismo en el antiguo Perú. En *Historia del Perú* (3ra ed., Vol. VIII, pp. 367-595). Barcelona: Editorial Juan Mejía Baca.

- Williams, C. (1985). A Scheme for the Early Monumental Architecture of the Central Coast of Perú. En *Early Ceremonial Architecture in the Andes* (pp. 227-240). Washington, D.C.: Dumbarton Oaks.
- Williams, C. (1992). Sukankas y ceques: La medición del tiempo en el Tahuantinsuyu. *Pachacamac*, (1), 101-113.
- Williams, C. (2001). Sukankas, quipus y ceques: el tiempo y la sacralización del espacio en el Cusco. *Revista del Museo Nacional*, (49), 123-162.
- Williams, C., & Merino, F. (1974a). *Inventario, catastro y delimitación del patrimonio arqueológico del valle de Cañete* (Manuscrito No. Tomos I y II). Instituto Nacional de Cultura, Centro de Investigación y Restauración de Bienes Monumentales.
- Williams, C., & Merino, F. (1974b). *Inventario, catastro y delimitación del patrimonio arqueológico del valle de Mala* (Manuscrito No. Tomos I, II y III). Lima: Instituto Nacional de Cultura, Centro de Investigación y Restauración de Bienes Monumentales.
- Williams, C., & Pazos, M. (1974). *Inventario, catastro y delimitación de sitios arqueológicos en el valle de Ica* (Manuscrito). Lima: Instituto Nacional de Cultura, Centro de Investigación y Restauración de Bienes Monumentales.
- Williams, C., & Pineda, J. (1985). Desde Ayacucho a Cajamarca: Formas arquitectónicas con Filiación Wari. *Boletín de Lima*, (40), 55-59.
- Williams, C., & Pineda, J. (responsables). (1993). *Inventario del Patrimonio Monumental Inmueble - Lima. Valles de Chillón, Rímac y Lurín. Época Prehispánica* (Vol. Tomos II y III). Lima: Convenio FAUA UNI - Fundación Ford.
- Zecenarro, G. (1995). *Arquitectura Arqueológica en la Quebrada de Thanpumach'ay- Reconstrucción hipotética al siglo XVI* (Tesis para optar el título profesional de arquitecto). Cuzco.
- Zecenarro, G. (2001). *Arquitectura Arqueológica en la Quebrada de Thanpumach'ay-*. Cusco: Municipalidad del Cusco.

Índice de figuras

| | |
|---|----|
| <i>Figura 1.</i> Plano del edificio “Canchari”, valle de Cañete. Elaborado por Emilio Harth-terré. | 27 |
| <i>Figura 2.</i> Fotografía de Emilio Harth-terré en sitio arqueológico del valle de Cañete. . | 28 |
| <i>Figura 3.</i> Fotografía de Emilio Harth-terré en Huánuco Pampa..... | 28 |
| <i>Figura 4.</i> Fotografía de Fernando Belaúnde en Vilcashuaman. | 28 |
| <i>Figura 5.</i> Fotografía de Víctor Pimentel en el Gran Pajatén. | 28 |
| <i>Figura 6.</i> Carátula de la revista <i>Apuntes arqueológicos</i> , donde Carlos Williams publica su primer artículo. | 30 |
| <i>Figura 7.</i> Dibujo del sitio La Florida, valle de Rímac. Patrón edificio en U..... | 30 |
| <i>Figura 8.</i> Dibujo del sitio Garagay, valle de Rímac. Patrón edificio en U. | 30 |
| <i>Figura 9.</i> Fotografía de Carlos Milla en Cero Condor Cerro, valle del Santa. | 31 |
| <i>Figura 10.</i> Edificio circular menor en Cerro Condor Cerro, valle del Santa. Vista al este. | 32 |
| <i>Figura 11.</i> Edificio circular mayor en Cerro Condor Cerro, valle del Santa. Vista al oeste..... | 32 |
| <i>Figura 12.</i> Kullpi en Rúpac, sociedad Atavillos (900 – 1440 d.C.), valle alto río Chancay. | 33 |
| <i>Figura 13.</i> Kullpi comunal en Rúpac, sociedad Atavillos (900 – 1440 d.C.), valle alto río Chancay. | 33 |
| <i>Figura 14.</i> Logotipo del Instituto Arqueo-Arquitectura Andina, fundado por Alfio Pinasco en 1995..... | 36 |
| <i>Figura 15.</i> Tríptico de la primera muestra-exposición de los trabajos del IAAA sobre el edificio Solsticial 1, en Pachacamac. | 37 |
| <i>Figura 16.</i> Maqueta de recomposición hipotética del edificio Solsticial 1, en Pachacamac..... | 37 |
| <i>Figura 17.</i> Mapa realizado por Williams, con localización de las <i>sukanka</i> en el Cusco, a partir de la sexta huaca del quinto <i>ceque</i> del chinchaysuyu, denominada “ <i>sabacurinca</i> ”. | 39 |
| <i>Figura 18.</i> Esquema de Cerro Sechín, interpretado por Milla, analógicamente en su organización como una maqueta del cerebro humano..... | 39 |
| <i>Figura 19.</i> Propuesta interpretada por Milla, sobre las “13 torres de Chankillo” o <i>puruna wasi</i> (casa de la luna llena)..... | 39 |
| <i>Figura 20.</i> Edificio “I” en Cerro Azul, Huarco, valle de Cañete. Levantamiento arquitectónico y estudio de la geometría, proporciones y orientaciones, realizado por M. Guzmán. | 40 |

| | |
|--|----|
| <i>Figura 21.</i> Dibujo hipotético de un valle costeño mostrando las interacciones del territorio. | 41 |
| <i>Figura 22.</i> Dibujo hipotético de Huaca de los Reyes (complejo Caballo Muerto), valle de Moche, a partir de los planos de Watanabe (1979). | 41 |
| <i>Figura 23.</i> Recomposición tridimensional del Punchaucancha, Pachacamac, valle de Lurín. | 42 |
| <i>Figura 24.</i> Recomposición tridimensional del recinto sagrado, donde pudo haberse alojado <i>punchau</i> (estatua de oro). Punchaucancha, Pachacamac, valle de Lurín. | 42 |
| <i>Figura 25.</i> Propuesta de Augustin Reinhard sobre el trazado de la reducción de Santiago del Cercado, cuyos ejes estarían en relación con la Huaca Concha (actual UNMSM). | 44 |
| <i>Figura 26.</i> Trazado de la reducción de Santiago del Cercado, cuyos ejes no son perpendiculares entre sí, y estarían en relación con la Huaca Concha (actual UNMSM). | 44 |
| <i>Figura 27.</i> Petroglifos en el sitio de Antapucro, valle medio del río Lurín. Relevamiento y dibujos por Carlos Alvino. | 45 |
| <i>Figura 28.</i> Excavaciones en La Karaña, muy cerca, al noreste de Tiahuanaco. | 48 |
| <i>Figura 29.</i> Isometría del Centro Ceremonial Tiahuanaco. | 48 |
| <i>Figura 30.</i> Edificio o “templo del escalonado”. Detalle del friso en bajorrelieve ubicado en el muro con frente al norte. | 49 |
| <i>Figura 31.</i> Manzana 7 de Ollantaytambo. Levantamientos de planta y secciones efectuadas por Jean-Pierre Protzen. | 50 |
| <i>Figura 32.</i> Recomposición tridimensional en base a un ceramio moche. Esta propuesta difiere de las anteriores interpretaciones de Kubler (1962) y Williams (1980), lo que evidencia dificultades en la lectura del modelo trasladado a lo espacial. | 51 |
| <i>Figura 33.</i> Cerro Azul, Huarco, valle de Cañete. Eje del edificio inca sobre cerro El Fraile con dirección al noreste. | 60 |
| <i>Figura 34.</i> Panel de exposición “historiografía arqueológica desde la arquitectura”. ... | 61 |